



Nahuel Moreno

**¿Quiénes supieron
luchar contra
la "revolución
libertadora" antes del
16 de septiembre de
1955?**

Nahuel Moreno

¿Quiénes supieron luchar contra la “revolución libertadora” antes del 16 de septiembre de 1955?

(1954-1955)

Tomado del libro publicado por Editorial El Socialista en 2012
El golpe gorila de 1955 – Las posiciones del trotskismo

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2021

cehus2014@gmail.com



Índice

Prefacio a la edición de 2021	1
Prólogo a la edición de 1974	3
¿Fue Perón consecuentemente antiimperialista?	4
¿Fue Perón realmente antipatronal?	4
El Congreso de la Productividad: síntesis de la política peronista frente a la burguesía y el imperialismo	5
¿Quién salió a pelear el 16 de junio?	6
“No quiero derramar sangre de argentinos”	6
¿Cómo se movió la izquierda?	7
El Partido Comunista	8
Política Obrera	9
Abelardo Ramos	10
El trotskismo	11
Prólogo a la primera edición (1957)	12
Las sectas	13

¿Quiénes supieron luchar contra la “revolución libertadora” antes del 16 de septiembre de 1955?

1. La Iglesia Católica al servicio del golpe de estado del imperialismo yanqui	16
Solo la movilización de la clase obrera detendrá el golpe de estado y la colonización del país	16
Un Bloque sin principios	17
El discurso del 25	17
2. El partido comunista oculta los objetivos del plan de la Iglesia.....	18
¿Quién prepara el golpe de Estado que ellos anuncian?	18
Las consecuencias de una falsa caracterización política	18
“Frente Democrático Nacional” y capitulación ante la Iglesia	19

3. Un solo frente obrero para frenar al imperialismo, a los curas y a los capitalistas	20
4. Movilización obrera: única respuesta contra el golpe de estado clerical-patronal-imperialista.....	21
El golpe de estado será el peor de los males	22
Como debe movilizarse la clase obrera.....	22
5. El imperialismo yanqui y la Iglesia preparan un golpe de estado	23
¡Unidad de la clase obrera para aplastarlo!	23
La resistencia del gobierno a entregarse atado de pies y manos al imperialismo yanqui es la causa esencial del conflicto con la Iglesia	24
La CGT y las organizaciones obreras tienen la obligación de denunciar el golpe de estado y preparar a la clase obrera para enfrentarlo	24
6. Después del primer golpe el imperialismo yanqui y sus aliados siguen firmes en su ofensiva para colonizar el país	25
Preparemos la defensa de nuestras conquistas y organizaciones de los ataques de la reacción.....	25
Las causas del golpe siguen en pie	25
La política de conciliación es la política de la burguesía.....	26
7. Petróleo y golpe de estado.....	27
La Argentina ante el plan de colonización	28
Hay que rechazar el colonizante acuerdo del petróleo: el bloque parlamentario de la CGT debe obrar en tal sentido	29
La “contra” se equivoca: no es el petróleo lo que quieren los yanquis	29
La clase obrera debe movilizarse por el rechazo del convenio petrolero	29
8. Contrapunto con la “izquierda nacional” peronista	30
Volante del 16 de junio 1955	33
¡¡La calle para los obreros!! La reacción prepara un nuevo 16 de junio: ¡Todos unidos para aplastarla!	33
Un sector de la reacción exige la renuncia de Perón. No son ellos sino los obreros quienes deben resolver	34
Sólo la movilización podrá frenarlos.....	35
¡Leña a la reacción clerical–patronal–imperialista!	
¡¡Manos libres a la clase obrera!!	36
Abelardo Ramos en septiembre de 1955.....	37
Los trotskistas revolucionarios ante el golpe triunfante: tres volantes históricos ..	
.....	38
Volante del 17 de septiembre de 1955	38
Volante del 15 de octubre de 1955	39
Volante del 14 de noviembre de 1955.....	40

Prefacio a la edición de 2021

El peronismo fue un movimiento nacionalista burgués que ganó el apoyo masivo de la clase obrera. Desde los años setenta del siglo pasado cuando ganó las elecciones en 1973 y Perón volvió del exilio ya había abandonado todo rasgo de nacionalismo antiimperialista, aunque siguió y sigue autodenominándose “nacional y popular”. Aún mantiene una importante influencia sobre los trabajadores y ha sido gobierno durante muchos años, alternando con dictaduras militares y períodos de gobierno del otro partido patronal tradicional, los radicales, u alguna otra alianza patronal.

Por su parte, una muy pequeña fuerza revolucionaria comenzó también a desarrollarse en aquellos mismos años. Nos referimos a la corriente del trotskismo que encabezó Nahuel Moreno, y que fue haciendo sus primeros pasos en su ligazón con los trabajadores en el corazón industrial de entonces, Avellaneda, en el Gran Buenos Aires. Así se fundó en 1944 una pequeña organización, el Grupo Obrero Marxista (GOM).

Nahuel Moreno en el texto *1954, año clave del peronismo* (disponible en nahuelmoreno.org), analizaba el plan de colonización yanqui sobre América Latina y su avance sobre la Argentina luego de la invasión a Guatemala en 1954 y la caída del gobierno nacionalista de Jacobo Arbenz. Ese era el marco fundamental para orientar una política revolucionaria ante el gobierno burgués peronista y para los trabajadores que lo seguían. Argentina no había sucumbido aún ante la ofensiva imperialista de los Estados Unidos.

La ofensiva del imperialismo yanqui se agudizó en 1955, motorizada por una creciente oposición al gobierno entre la patronal, la movilización activa de sus fieles de la Iglesia Católica y los partidos “gorilas”, radicales, socialdemócratas y comunistas.

En el texto *¿Quiénes supieron luchar contra la “revolución libertadora” antes del 16 de septiembre de 1955?*, editado por primera vez en 1957, se recopilaron los textos de Moreno publicados en el periódico *La Verdad* o en volantes distribuidos por los militantes agrupados entonces en la Federación Bonaerense del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN). El Partido Socialista de la Revolución Nacional era un partido dirigido por los hermanos Enrique y Emilio Dickmann, que se habían distanciado del Partido Socialista por sus posiciones antiobreras y habían logrado obtener la legalidad electoral en 1954.

Nahuel Moreno y su partido tuvieron una respuesta revolucionaria para impulsar entre los trabajadores el rechazo a la ofensiva yanqui y mantener la independencia política y de clase hacia el peronismo y defender los intereses propios de los trabajadores. El resto de la izquierda se alineó con la ofensiva reaccionaria (los socialistas tradicionales y el Partido Comunista) o capitulaba al peronismo, como lo hicieron diversas sectas trotskistas orientadas por Pablo y Mandel. En este texto se puede ir siguiendo paso a paso la ofensiva yanqui y gorila, las idas y venidas del gobierno peronista y las propuestas alternativas que fueron proponiendo los trotskistas. La reproducción de algunos volantes es impactante. Por ejemplo, el que se repartió el mismo 16 de junio a la tarde, o aquél que

llamó a la huelga general para el 17 de octubre de aquel trágico año, y que los trabajadores cumplieron en forma masiva y espontánea a pesar de la represión. La primera edición de 1957 incluyó un prólogo de Milcíades Peña que reproducimos.

Editorial Pluma lo reeditó en Buenos Aires en 1974, con un prólogo de Daniel Zadunaisky que reproducimos.

En 2012 Editorial El Socialista reeditó este folleto y ambos prólogos, junto con *1954, año clave del peronismo* y también el texto de 1956 *Y después de Perón, ¿qué?* (también disponible en nahuelmoreno.org), con el título *El golpe gorila de 1955, las posiciones del trotskismo*.

Todas las notas son del editor al menos que se indique diferente.

Mercedes Petit¹

Agosto 2021

¹ **Mercedes Petit** es militante trotskista, periodista e investigadora. En los años sesenta comenzó a militar en la corriente que encabezaba Nahuel Moreno (www.nahuelmoreno.org), con quien colaboró durante años en las tareas de elaboración teórica y propagandística. Después del golpe militar de 1976 compartieron el exilio en Colombia. Petit escribió *Conceptos políticos elementales* y *Nuestra experiencia con el lambertismo* en 1986, junto a Nahuel Moreno (ambos disponibles en www.nahuelmoreno.org). Luego, *Apuntes para la historia del trotskismo*, en 2005 y *Mujeres trabajadoras y marxismo*, en 2009 (con Carmen Carrasco). Escribe en *El Socialista* (www.izquierdasocialista.org.ar) y para la revista *Correspondencia Internacional* (www.uit-ci.org.ar).

Prólogo a la edición de 1974

Ediciones Pluma presenta bajo el título de *El golpe gorila de 1955*, la tercera edición de dos trabajos de sumo valor para la comprensión del peronismo. Lo hace pensando en la juventud obrera y estudiantil, en los activistas jóvenes que no vivieron la “época de Perón”. Si el lector es un estudiante o joven profesional proveniente de la clase media, lo más probable es que haya oído en su casa que “Perón arruinó el país”, que “Perón fue un fascista”, etc. Un joven trabajador habrá oído, por el contrario, que “Perón fue lo más grande que tuvimos, todo lo que tenemos se lo debemos a él”.

Hoy observamos cómo se invierte el proceso en las nuevas generaciones. La Universidad fue, desde 1945, un reducto “contrera”. El movimiento estudiantil estaba dirigido por la Federación Universitaria Argentina [FUA], controlada por el Partido Comunista. La central estudiantil fue la correa de transmisión de la reacción clerical-patronal-imperialista en la Universidad, hasta la caída de Perón.

En la actualidad, en el movimiento estudiantil proliferan los grupos peronistas con las más variadas siglas (FEN, JUP, OUP, Guardia de Hierro, etc.), el peronismo gana las elecciones en los organismos estudiantiles y es mayoría en las asambleas.

En el movimiento obrero se produce (con mayor lentitud) el fenómeno inverso. Aunque la clase obrera votó masivamente por Perón, no votó por el Pacto Social, ni por el Plan Trienal, ni por la reforma al Código Penal ni por las leyes de Asociaciones Profesionales y de Prescindibilidad. Por eso todos los conflictos obreros atentan objetivamente contra estos pilares de la política de Perón, aunque algunas de las corrientes que los dirigen se digan peronistas. Los burócratas sindicales (siempre a la pesca de trotskistas e infiltrados, siempre listos para sabotear cualquier conflicto) son los que más agitan la camiseta peronista. De aquéllos a quienes el movimiento obrero reconoce como sus dirigentes, algunos no son peronistas (Páez, Salamanca, Tosco), y otros dicen serlo. (Jaime) pero organizan listas de oposición en las elecciones y se estrellan a cada paso contra la política de Perón.

Este Perón del Plan Trienal que favorece a los capitales extranjeros, ¿es el mismo que hace veinticinco años frenó la penetración del imperialismo yanqui? Porque la conquista “a fondo” de la Argentina se produce a partir del golpe gorila de 1955, cuando ya todo el resto de América Latina era una semicolonias yanqui. Este Perón del Pacto Social, de las leyes de Asociaciones Profesionales y Prescindibilidad, ¿es el mismo que hace más de veinte años permitió la formación de Comisiones Internas y la celebración de los Convenios Colectivos de trabajo? Este Perón de la reforma al Código Penal, ¿es el mismo que hace más de veinte años sancionó el artículo 14 bis de la Constitución? ¿Dónde está la clave?

Para comprender estas contradicciones, nada mejor que recordar el golpe gorila de 1955 y la política de Perón en ese período.

El 16 de setiembre de 1955 es una de las fechas más negras en la historia del movimiento obrero argentino. El golpe gorila que derrocó a Perón inició una etapa de miseria, represión y entrega

del país al imperialismo yanqui. Fue un golpe patronal e imperialista, en el que la Iglesia jugó el rol de punta de lanza y de propagandista en el medio civil.

¿Fue Perón consecuentemente antiimperialista?

Hacia mediados de la década del cincuenta casi toda América Latina era una semicolonias del imperialismo yanqui. Casi toda, porque un país se resistía: la Argentina.

En efecto: aprovechando las circunstancias de una situación económica excepcional y la retirada del debilitado imperialismo británico al término de la guerra, Perón había podido resistir la entrada de los yanquis. Se apoyó en la única fuerza capaz de oponerse al imperialismo: el movimiento obrero.

La situación económica comienza a deteriorarse a partir de 1949. Pero los efectos no se notan inmediatamente. La guerra de Corea, que trajo aparejada la consiguiente demanda de cereales, carne y materia prima y el aumento de los precios de estos productos en el mercado mundial, proporciona un respiro a la economía. Esta situación dura hasta 1952. A partir de ahí, con el estrechamiento implacable del cerco imperialista, el deterioro de la economía asume proporciones alarmantes. Es entonces que el gobierno peronista muestra su verdadero carácter, cuando la patronal exige unidad con el imperialismo y la explotación cada vez mayor del movimiento obrero para poder mantener sus ganancias.

Puesto ante el dilema de movilizar al movimiento obrero o ceder ante las presiones del imperialismo y de la patronal argentina, Perón elige el último camino. En 1953 se sanciona la ley de Inversiones Extranjeras, que permite a los capitales foráneos remesar al exterior las ganancias obtenidas de la explotación de los obreros argentinos, exenciones impositivas y otras ventajas. Al empréstito de 125 millones de dólares concedido por el Eximbank de Estados Unidos se suma otro de sesenta millones para construir la planta [siderúrgica] de SOMISA en San Nicolás. De esta época data, también, el contrato con la California Oil Co, (monopolio petrolero multinacional perteneciente a la familia Rockefeller), que le concede a esta empresa 49.000 hectáreas de tierra patagónica para su explotación exclusiva durante 40 años.

Estas medidas económicas vienen acompañadas de otras en el terreno político internacional. Podemos mencionar, entre muchas, el no haber dicho ni hecho nada frente al golpe gorila de 1954 en Guatemala, cuando el general Castillo Armas, al servicio de la United Fruit Company y ayudado por la CIA, derroca al régimen nacionalista de Arbenz. Peor aún, el gobierno peronista fue uno de los primeros que reconoció al nuevo régimen pro imperialista.

Esta política no nos permite acusar a Perón de agente del imperialismo yanqui; pero sí tenemos que decir que, en lugar de movilizar a la clase obrera contra él, le otorgó concesiones. ¿Por qué?

¿Fue Perón realmente antipatronal?

El imperialismo yanqui no era el único sector que presionaba al gobierno peronista. Si bien la clase obrera había obtenido concesiones económicas importantes, la coyuntura económica tan favorable de los primeros años de posguerra le había permitido a Perón garantizar, a la vez, que la patronal siguiera obteniendo grandes ganancias.

1952 marca un cambio también en este terreno. Las maquinarias industriales estaban gastadas y no había fondos para reponerlas. La burguesía buscaba capitalizarse y exigía para ello una mayor explotación del movimiento obrero. Pero Perón sabe que su fuerza reside precisamente en el apoyo de los trabajadores y, aunque quiere ayudar a la patronal, no desea perder ese apoyo. Es por eso que busca las inversiones yanquis. Con el aflujo de dólares piensa satisfacer las exigencias patronales.

¿Cuáles son las medidas que Perón no tomó? El gobierno peronista no llevó a cabo una reforma agraria, que podría haber acabado con el latifundio e incrementado la producción agrícola. La propiedad de la oligarquía ganadera quedó intacta. Lo mismo ocurrió con los sectores más importantes

de la industria. En esa época surgieron industrias, como la metalurgia liviana, que en manos de la patronal se organizan en función de sus ganancias.

No se "capitaliza" un país trayendo dólares (cuyos inversores se llevan luego enormes ganancias), para darle créditos a una industria privada que sólo les da ganancias a sus dueños. "Capitalizar" el país significa nacionalizar la mayor parte de la industria, para hacerla producir en beneficio del propio país. Sólo un sector puede lograrlo: la clase obrera. A la patronal le interesa producir en su beneficio solamente. (Por ejemplo: existen en el país ocho grandes fábricas del ramo "mecánico"; las ocho producen automóviles. Ninguna produce tractores ni cosechadoras pese a que la maquinaria agrícola es totalmente obsoleta).

El Congreso de la Productividad: síntesis de la política peronista frente a la burguesía y el imperialismo

El Congreso de la Productividad y el Bienestar Social, realizado en marzo de 1955, es un símbolo de la época. Veamos, si no, su temario:

1. La importancia del factor hombre.
2. El respeto a las conquistas obreras.
3. El mal del ausentismo.
4. La responsabilidad obrera.

Este temario no menciona los salarios, el problema de la vivienda, o los problemas del pueblo trabajador en general. En el país existe una oligarquía parasitaria, que hace rendir a la tierra mucho menos de lo que ésta puede dar; el Congreso de la Productividad no habla de expropiarla. El comercio exterior está en manos de la patronal y los monopolios, que comercian de la misma forma que producen: en beneficio propio, exclusivamente. El Congreso de la Productividad no llama al gobierno a monopolizar el comercio exterior, para que se importe lo que el país necesita y se exporte lo que más ganancias le pueda dar. La industria se encuentra en manos privadas; el Congreso de la Productividad no exige su nacionalización, para hacerla producir según las necesidades del país. Existen en el país gigantescos monopolios imperialistas (hoy se les llama empresas multinacionales): Standard Oil, Kaiser Corporation, Mercedes Benz, los frigoríficos, Bunge y Born, para no mencionar sino los más grandes, yanquis, europeos y argentinos. Estas empresas explotan a miles de obreros y se llevan inmensas ganancias al exterior, amparadas por la Ley de Inversiones Extranjeras. El Congreso de la Productividad no exige la derogación de esa ley nefasta y la expropiación de esas empresas para ser controladas por los que las hacen producir, los trabajadores.

La Argentina se encuentra atada al imperialismo por pactos colonizantes, como el de la OEA y el de Río de Janeiro, que establece que el país puede ser atacado en cualquier momento o debe participar en el asalto a un país hermano, si y cuando le convenga a los yanquis; el Congreso de la Productividad no exige la ruptura inmediata de esos pactos colonizantes.

¿De qué se habla en el Congreso de la Productividad? De la necesidad de producir más y más (responsabilidad obrera) y no faltar al trabajo (mal del ausentismo). Los que trabajan no son los patrones nacionales e imperialistas sino los obreros. ¿Producir más para el país y la clase trabajadora? No: como acabamos de ver, las riquezas seguirán fluyendo a las manos de la burguesía y el imperialismo. ¿Qué recibe el trabajador? Nada que no tuviera antes: "el respeto a las conquistas obreras".

Con este panorama, no podía menos que faltar lo más importante (que sólo existiría sin las carencias mencionadas): un plan global para la economía argentina, que aumentara la productividad, pero en beneficio de la sociedad toda, no de un grupo de explotadores. Por más vueltas que se le dé, esto no suena mucho a política pro obrera, antipatronal y antiimperialista

¿Quién salió a pelear el 16 de junio?

Si hay algo de lo que Perón no puede quejarse, es de la falta de indicios golpistas: a la presión creciente del imperialismo yanqui, por un lado, y de la patronal por el otro, se une la propaganda desarrollada por la Iglesia. Esta se había convertido en el vocero principal de la reacción; los pulpitos eran tribunas políticas. Grandes manifestaciones partían de las iglesias con carteles y consignas de “Cristo rey” y “muera Perón”.

La actitud de Perón en esta época se resume en una frase que ha pasado a la historia: “Este partido lo juego solo”. Este discurso data del 14 de junio. ¡Dos días antes del golpe! ¿Qué significa? El movimiento obrero no debe movilizarse. Pero se movilizó.

El golpe del 16 de junio fue protagonizado por la marina. El ejército, no muy seguro de sus fuerzas, no participó. Eso es lo que impidió el triunfo militar del golpe.

El 16 de junio es una de las jornadas más heroicas del movimiento obrero argentino. Sin contar con una verdadera dirección revolucionaria, los trabajadores salieron a la calle, en defensa de “su” gobierno.

Pese a que ni el gobierno ni la CGT [Confederación General del Trabajo] llamaron a los obreros que estaban bajo filas (los conscriptos) a unirse a los trabajadores; pese a que no intentaron organizar ni armar a los obreros, el movimiento obrero sale a la calle a asaltar armerías, a quemar iglesias, que funcionaban como comités políticos de la “contra”, a pelear al gorilaje. Es cierto que la CGT llamó a un paro de repudio de 24 horas, pero instando a todos a quedarse en sus casas en nombre del “recuerdo venerado de Eva Perón”.

Sería muy largo reproducir los discursos de Perón. Pero podemos sintetizarlos así: para los que masacraron a los trabajadores en Plaza de Mayo, “borrón y cuenta nueva”; para el ejército, “los jefes y oficiales han sabido cumplir con su deber”; para la Iglesia, “son cuatro curas locos”, “he dicho mil veces que soy católico”; para los trabajadores “de casa al trabajo y del trabajo a casa” y “hay que trabajar cada vez más duro”.

El ejército y parte de la burguesía no se largaron con todo en este golpe. Se sentían inseguros de sus propias fuerzas, ante el apoyo masivo que recibía Perón de los trabajadores. Pero el ensayo general del 16 de junio les mostró dos cosas. Una, que Perón no estaba dispuesto a movilizar a la clase obrera. Es cierto que en los meses subsiguientes Perón utilizó la amenaza de crear milicias obreras como arma de chantaje contra la patronal gorila y el imperialismo. Pero todo quedó en eso: una amenaza. No se tomó ninguna medida concreta para crearlas, sí se habló mucho de la lealtad del “ejército sanmartiniano”.

El otro hecho, el que aterrorizó a la burguesía y la decidió a jugarse el todo por el todo, fue la movilización obrera. Pese a que ninguna dirección revolucionaria con influencia de masas lo planteó, los obreros fueron capaces de salir a la calle, conseguir armas por cualquier medio, y combatir. El imperialismo y la burguesía aprendieron ahí que la movilización obrera era capaz de convertir las amenazas huecas de Perón en una realidad. Aterrados por esa realidad, el 16 de setiembre descargan toda su furia sobre el movimiento obrero argentino.

“No quiero derramar sangre de argentinos”

Perón podría haber expropiado al imperialismo, a la oligarquía terrateniente y a la burguesía industrial. Podría haber liquidado al ejército burgués y creado las milicias populares. Contaba para ello con el apoyo entusiasta de los trabajadores. Si alguna duda tenía al respecto, el 16 de junio fue una prueba más que contundente para disiparla. Si todo un país está paralizado por la huelga general, si los obreros están armados y cuentan con una dirección fuerte y prestigiada, no hay fuerza capaz de resistir al movimiento obrero.

¿Por qué Perón no hizo nada de esto? Aquí está la clave del triunfo del golpe gorila de 1955. Estas medidas hubieran atentado contra el régimen burgués de propiedad, contra el sistema capitalista.

Adoptarlas hubiera significado arrancar el poder de manos de la burguesía para entregárselo a los obreros. Perón no lo hizo, y reveló así el carácter patronal de su gobierno, destinado a defender los intereses del capitalismo.

Perón se justifica diciendo “no quise derramar sangre de argentinos”. Tal vez se “olvida” de Felipe Valiese, de los fusilamientos de José León Suárez, de la Resistencia, donde se derramó la sangre de miles de trabajadores. Hubiera sido más honesto de su parte haber dicho “no quiero derramar la sangre de burgueses argentinos, no quiero que la clase obrera tome, el poder”.

Hoy día, causa indignación oírle decir a Perón que el sangriento golpe del 11 de setiembre de 1973 que volteó al régimen nacionalista chileno fue fruto del apresuramiento de Allende. Allende, según Perón, hizo mal en expropiar las minas de cobre que estaban en manos del imperialismo, no debería haber permitido la existencia de los Cordones Industriales. Si así fuera, ¿cómo explica su propia caída en 1955? ¿Acaso Perón expropió al imperialismo? ¿Permitió la existencia de algún organismo de poder obrero? Es claro que no. Y esto no le impidió a la patronal y al imperialismo dar su golpe para instaurar un régimen de superexplotación del movimiento obrero y entrega total del país al imperialismo yanqui.

Ahora, en el movimiento obrero y en el movimiento estudiantil, hay dirigentes honestos, que quieren desarrollar la movilización en busca de mayores conquistas para la clase obrera y el pueblo, que se dicen peronistas. Pero no pueden ocultar en sus publicaciones tales como *El Descamisado* y *Militancia*, su asombro ante hechos como la masacre de Ezeiza cuando Perón volvió al país, la sanción de leyes represivas en la reforma al Código Penal, o ante el Pacto Social. Algunos sostienen que Perón está rodeado de burócratas sindicales y políticos corruptos que no le dejan actuar. Otros, comienzan a cuestionar al propio Perón. Ante el golpe policial, semi-fascista, que derribó al gobernador de Córdoba, Obregón Cano, y la aprobación de este golpe por parte de Perón al decretar la intervención a la provincia, el Peronismo de Base cordobés observó con estupor que el decreto de intervención “lleva la firma de los masacradores de Ezeiza, de los que sancionaron la reforma del Código Penal y también la firma del General Perón... Acá no puede decirse que Perón está rodeado... Perón se está apartando de lo que votamos el 23 de setiembre.”

Estos compañeros obreros y estudiantes jóvenes deben conocer la política de Perón ante el golpe gorila de 1955.

Deben saber que los pactos de Perón con los radicales, las concesiones al imperialismo, etc., no son maniobras geniales para engañar y desarmar al enemigo, sino tácticas bastante hábiles para salvarle el pellejo a la burguesía ante cada alza del movimiento obrero y popular.

¿Cómo se movió la izquierda?

La mayoría de los grupos que se mueven, sobre todo, en el movimiento estudiantil, y los grupos guerrilleros que existen hoy, no habían aparecido en la época de Perón. Los grupos guerrilleros aparecen en medio del retroceso del movimiento obrero durante el gobierno de Onganía (1966–69). Reflejan la desesperación de la pequeña burguesía ante su empobrecimiento, fruto de la entrega al imperialismo yanqui y ante la inmovilidad de la clase obrera, y se largan a la acción individual y terrorista en busca, de “atajos” hacia la revolución. Los cientos de sectas pequeñas que existen en el movimiento estudiantil son producto del ascenso que se inicia con el Cordobazo (mayo de 1969), desperdigados por la falta de un fuerte polo revolucionario en el movimiento obrero.

Pero el lector debe saber que algunos partidos de izquierda sí existían en la época de Perón: el Partido Comunista, Jorge Abelardo Ramos,² Política Obrera (o, mejor dicho, su antecesor Praxis) y el trotskismo organizado a la sazón en la Federación Bonaerense del Partido Socialista (Revolución Nacional), en la actualidad Partido Socialista de los Trabajadores.

2 **Jorge Abelardo Ramos** (1921-1994) fue un político, historiador y escritor argentino, creador de la corriente política e ideológica llamada la Izquierda Nacional, que reivindicaba cosas de Trotsky y apoyó fervientemente al gobierno peronista.

Así como hemos juzgado a Perón por su actitud frente al golpe gorila de 1955, caracterizaremos a los partidos de izquierda por su papel ante la ofensiva clerical-patronal-imperialista.

El Partido Comunista

El 22 de diciembre de 1945, el Partido Comunista realizó una conferencia nacional para definir su política electoral. El informe central estuvo a cargo de su secretario general, Victorio Codovilla,³ y fue publicado luego bajo el título de *Batir al nazi-peronismo*, título que es, de por sí, toda una definición. Allí leemos que, si bien puede haber alguna diferencia de forma entre Perón y los regímenes fascistas europeos, “la política, la táctica y los objetivos de Perón se parecen, como una gota de agua a otra, a los de los fascistas de todas partes del mundo”.

El documento no se limita a definir al peronismo, también proyecta un curso de acción. Se llama a la creación de una coalición (la Unión Democrática) integrada, siempre según Codovilla, por “la parte más consciente y combativa del movimiento obrero y el campesinado... La mayoría del ejército, la marina y parte de la policía... los sectores democráticos del catolicismo... los sectores progresistas de la industria, del comercio, de la agricultura, de la ganadería y de la finanza”. También, aunque no se lo dice tan explícitamente, el imperialismo yanqui: uno de los discursos más importantes del congreso de fundación de la Unión Democrática fue pronunciado por el embajador yanqui Spruille Braden.

Resumiendo: para, el Partido Comunista, Perón era fascista; para enfrentarlo, el movimiento obrero debía atarse al ejército, a la policía, a la Iglesia y a los burgueses, banqueros y oligarcas, y... ¡al imperialismo yanqui!

Esta fue la política consecuente del Partido Comunista durante toda esa época, aunque hacia el final denunció al imperialismo yanqui. Pero eran denuncias verbales: en la Universidad, la FUA actuaba como correa de transmisión del gorilismo; en el movimiento obrero llamaban a la creación de “organizaciones sindicales independientes”.

Toda la literatura comunista de los años 1954 y 1955 señala la existencia de dos peligros paralelos y de la misma importancia: el imperialismo y el gobierno corporativo-fascista de Perón, aliado del primero. Si esto fuera cierto, preguntamos a los compañeros jóvenes que tal vez no conozcan a fondo la historia, ¿por qué el imperialismo yanqui hizo tanto por derrocar a Perón? Si el gobierno peronista se hubiera “entregado” al imperialismo, como decía *Nuestra Palabra*, entonces los yanquis le hubiesen levantado un monumento, no lo habrían derrocado. Esta actitud de no llamar al movimiento obrero a unirse contra el imperialismo yanqui y los gorilas argentinos como enemigos fundamentales de la clase trabajadora, es sólo un aspecto de la cuestión. El otro es la política con respecto a la Iglesia. Ésta, recordemos, fue el puntal civil del golpe. La propaganda comunista no dice una sola palabra de denuncia del papel de los curas. Por el contrario: fue uno de los más ardientes defensores de la legalidad del Partido Demócrata Cristiano y de la libertad de los curas encarcelados por su agitación antigubernamental. La acompañó con grandes loas a “las masas católicas, animadas de sentimientos democráticos y progresistas”.

Tratar, ante la ofensiva patronal-imperialista, de dividir al movimiento obrero en peronistas y antiperonistas; poner un signo igual entre Perón y el imperialismo yanqui; no denunciar a la Iglesia como promotora del golpe gorila, antes bien luchar por sus “derechos democráticos”: es esta política objetiva y concreta, evidenciada claramente en *Nuestra Palabra* y en los documentos del Partido Comunista, la que nos permite decir que ese partido fue un aliado consciente del golpe clerical-patronal-imperialista.

Teniendo esto en cuenta, ningún compañero comunista puede sorprenderse de que su Partido le haya mandado votar por Alende y por Sueldo. Recordemos quienes eran estos señores. Oscar Alende fue gobernador de la provincia de Buenos Aires bajo la presidencia de Frondizi, a cuyo Partido pertenecía. Frondizi, sí, el de los contratos petroleros y el plan Conintes y la enseñanza “libre” (léase

³ **Victorio Codovilla** (1894–1970), fue un dirigente político comunista que llegó a ser el dirigente más importante del comunismo argentino y sudamericano.

religiosa) en los colegios, en oposición a la enseñanza laica. Horacio Sueldo ex dirigente del Partido Demócrata Cristiano, que formalmente disiente con el ala más pro yanqui de la Iglesia (Caggiano), pero que jamás se ha pronunciado a favor de un conflicto obrero (como lo han hecho los curas del Tercer Mundo, por ejemplo). Ambos, Alende y Sueldo, fueron funcionarios de la fusiladora,⁴ instaurada después del golpe gorila de 1955.

La política de calificar a Perón de fascista duró 27 años y ocho meses. Al cabo de ese período: ¡milagro, Perón se volvió progresista! El Partido Comunista ordena a sus afiliados, que bastante confundidos debían estar, votar por Perón en las elecciones del 23 de setiembre de 1973. *Nuestra Palabra* aclara que se trata de un “voto programático”, ya que tendía a facilitar la realización de las pautas programáticas del FREJULI [Frente Justicialista de Liberación]. Tal vez olvidó que cinco meses antes había declarado que esas pautas programáticas podían “suscribirlas hasta Nueva Fuerza”.⁵

Son tres décadas de historia, desde la alianza con la patronal y los yanquis para derribar al “nazi-peronismo”, hasta el voto por el programa “nuevafuercista”. Que los jóvenes activistas las juzguen.

Política Obrera

Para comenzar, es necesario aclarar que Política Obrera se dice trotskista, aunque no pertenece, sino que explícitamente repudia, a la organización trotskista mundial, la Cuarta Internacional. Este pequeño Partido es el heredero del grupo intelectual Praxis, formado a mediados de la década del cincuenta por el Dr. Silvio Frondizi.⁶ En él participaron, algo más tarde, los dos futuros dirigentes de Política Obrera, Jorge Altamira y Marcelo.

De otros grupos, se puede hablar largo y tendido sobre su política ante el golpe gorila; se puede estar o no de acuerdo con lo que plantearon o hicieron. Lo que dijo e hizo el grupo Praxis se resume en dos palabras: absolutamente nada. Ni una palabra sobre la posibilidad de golpe antes del 16 de junio; en cuanto al 16 de setiembre, no se prepararon en lo más mínimo para enfrentarlo.

Los ya mencionados Altamira y Marcelo formaron, a principios de la década del 60, el partido Política Obrera. Superaron a su maestro, Frondizi, en un aspecto: pasaron de la propaganda pura a la acción práctica, en fábricas y barrios. Heredaron de Praxis un lastre pesadísimo: su sectarismo y oportunismo, que se revela en toda su política. Aquí nos ocuparemos de su línea frente al peronismo.

Si hay algún grupo que se esforzó por enfrentar al golpe patronal-imperialista, fueron los trotskistas, que se hallaban en el momento del golpe agrupados en la Federación Bonaerense del Partido Socialista (Revolución Nacional).

El actuar dentro del PS(RN) les permitió a los trotskistas acceder a la legalidad. A su vez, la legalidad les permitió difundir en forma amplia y masiva su política: el peligro terrible, inmediato, que acecha a la clase obrera es el golpe gorila-imperialista. Todos los trabajadores tienen el deber de unirse contra esa amenaza mortal para derrotarla. Deben confiar en sus propias fuerzas, no en la política claudicante de Perón. Eso es lo que Política Obrera llama “capitular ante el peronismo”.

Si fue capitulación o no, es lo que podrá juzgar el lector al leer este libro, donde esa política está ampliamente explicada y documentada. ¿Qué política tuvo el grupo Praxis? Ya lo hemos dicho: absolutamente ninguna, ni siquiera dijeron que se venía el golpe. Y eso, en buen romance, se llama capitulación ante la burguesía, la Iglesia y el imperialismo. Altamira y Marcelo podrán argumentar que la política de Praxis la formulaba Silvio Frondizi. Ni esa excusa les queda, porque al formar

4 Entre los activistas obreros el gobierno gorila era llamado “revolución fusiladora” en vez de “revolución libertadora” como se autotitulaban ellos.

5 **Nueva Fuerza** fue un partido político de derecha y ultra liberal fundado por Álvaro Alsogaray en 1972 con la intención de participar en las elecciones presidenciales y legislativas de marzo de 1973,

6 *Silvio Frondizi* (1907-1974) fue un intelectual y abogado argentino, hermano del presidente Arturo Frondizi y del filósofo Risieri Frondizi. Fundó Praxis y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Praxis), un grupo revolucionario de izquierda, en 1955. Luego viajó a Cuba en apoyo de la revolución de Fidel Castro, conociendo al Che Guevara. La Triple A, un escuadrón de la muerte de derecha que operó bajo el gobierno de Perón entre 1973 y 1976, lo asesinó en 1974.

Política Obrera, no hicieron el menor balance autocrítico de su línea frente al golpe gorila de 1955. ¿Quién capituló ante quién?

En las elecciones presidenciales de 1964, Perón, en el marco de sus acuerdos con los radicales, mandó apoyar el gobierno Illia.⁷ En ese momento, las 62 Organizaciones,⁸ dirigidas por Vandor,⁹ se niegan a acatar. El partido trotskista Palabra Obrera, considerando que la traba mayor que tenía el movimiento obrero era su disciplina a un movimiento patronal como el peronismo, apoyó la indisciplina de Vandor como un fenómeno progresivo que aceleraba la crisis del peronismo a la vez que alertaba sobre el carácter burocrático de la conducción vandorista y la posibilidad de que se ligara a otro sector burgués. En ese momento, Política Obrera mostró su cara sectaria: incapaz de comprender el aspecto positivo de la ruptura de Vandor, acusó a los trotskistas de “capitular ante la burocracia”.

A principios de 1965, Política Obrera iba a mostrar su otra cara, la oportunista. En las elecciones de ese año, Perón mandó votar por los candidatos burgueses de la ultraderecha peronista, de la Unión Popular. La izquierda, en ese momento, llamó a votar en blanco para acelerar la crisis del peronismo. Política Obrera dijo: “Las razones que impulsan postular un reagrupamiento proletario el 14 de marzo, contra el gobierno y votando a la Unión Popular, se fundan en la necesidad de evitar un desperdigamiento electoral de la clase y, eventualmente, obtener un triunfo, que por un lado signifique, formalmente, diputados burgueses peronistas, por el otro, puede ayudar a modificar la correlación de fuerzas actual”.

Apoyar críticamente a un sector de la burocracia que rompe con Perón y plantea —aunque sea momentáneamente— la independencia política del movimiento obrero, eso no. Pero no tiene problema en apoyar a los “diputados burgueses peronistas”.

En ambos casos (apoyo crítico a Vandor y voto en blanco) los trotskistas tuvieron una política destinada a acelerar la crisis del movimiento peronista y lograr la independencia política de la clase obrera. La de Política Obrera sirvió para fortalecer al peronismo, frenando su crisis.

Ya en tiempos más recientes, en las elecciones de marzo de 1973, Política Obrera votó en blanco, confundiéndose así con algunos grupos de izquierda (Partido Comunista Revolucionario, PCR; Vanguardia Comunista, VC) y de ultraderecha (Tradición, Familia y Propiedad). Unos meses más tarde, al descubrir el error de no haberse presentado ellos a elecciones, mandan votar indistintamente en blanco o por los candidatos trotskistas (PST).

Abelardo Ramos

Este señor ha merecido en su larga trayectoria algunos calificativos un tanto duros por parte de la izquierda argentina: desde “entregador policial” hasta “prostituta intelectual” y “cortesana roja”. Siguiendo nuestro método, veremos al señor Ramos a la luz de esa prueba decisiva que fue la década peronista y, sobre todo, el golpe gorila de 1955.

Alrededor del año 1946, Ramos descubre la teoría (no propia, pero en seguida la hace suya) de que existe una “burguesía industrial nacionalista”, que ese sector es progresivo y hasta revolucionario. Esa burguesía llega al poder con Perón, y a partir de allí, Ramos le dará su apoyo incondicional, y seguirá al pie de la letra todos los vaivenes de su política.

7 **Arturo Umberto Illia** (1900–1983) fue un doctor y político miembro de la Unión Cívica Radical. En 1963 fue elegido presidente de Argentina. En junio de 1966 fue depuesto por un golpe militar y reemplazado por el General Onganía.

8 Las **62 Organizaciones Gremiales Peronistas** fueron la organización de lucha del movimiento obrero argentino contra el régimen de la “Revolución Libertadora”, nacido del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955. Más tarde se transformaron en un nucleamiento de la cúpula burocrática del sindicalismo peronista.

9 **Augusto Timoteo Vandor** (1923–1969) fue un burócrata, Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica. Después del golpe militar que derrotó a Perón, promovió dentro del peronismo una facción participacionista dispuesta a pactar con el gobierno de facto y proponía un “Peronismo sin Perón”.

Así, en su libro *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, comentando las negociaciones de Perón con el imperialismo, y adelantándose a las explicaciones que dieron Frigerio y Alsogaray¹⁰ para justificar la entrega, dirá: “... esa industria de capital imperialista paga réditos al estado argentino, proletariza a una parte de su población, desarrolla una actividad económica moderna que eleva el nivel de vida general y fortalece objetivamente al país”. ¡Esto, sobre los contratos con la Kaiser, con la California Oil Co! Por primera vez en la historia, un “marxista” había descubierto que la penetración imperialista puede beneficiar a un país. Que lo importante es que las industrias estén, no importa que sus dueños sean extranjeros, y se lleven todas las ganancias. Esto corre paralelo a la política de Perón, que antes de junio de 1955, cuando la presión del imperialismo y de la burguesía gorila se acentuaban, buscaba hacerles concesiones para aliviar esa presión. Antes del golpe del 16 de junio, Ramos no dijo absolutamente nada, ni sobre la Iglesia, ni sobre los indicios del golpe. Al día siguiente (17 de junio) escribió en el diario *Democracia*: “El ejército fundado por San Martín, templado en las guerras gauchas y organizado por Roca y Riccheri, cumplió hasta el fin con su deber...”

¡Exactamente lo mismo dijo Perón! Ni palabra sobre los combates callejeros librados por la clase, ni mención de la política del gobierno y la CGT que permitieron que los obreros salieran desarmados a la calle.

Entre junio y setiembre de 1955, Ramos publica una revista con el nombre de *Izquierda*. Esta revista es notable porque, pese a la época en que salió (el segundo y último número apareció el 19 de setiembre de 1955), no dice absolutamente nada de la inminencia del golpe gorila.

En ese segundo número, el artículo principal llevaba el título de “Las milicias armadas: baluarte de la revolución popular argentina”. Uno puede estar de acuerdo o no con lo de “revolución popular”, pero lo importante es lo de las “milicias armadas”. ¿Había llegado a la línea correcta? No: recordemos que Perón había amenazado al imperialismo y a la patronal gorila con la creación de milicias populares para chantajearlos, pero nunca las creó. Ramos simplemente se hacía eco de los planteos de Perón.

¿Perón hace contratos con la California Oil Co.? Ramos habla de la necesidad de extraer petróleo, y de lo beneficiosas que son las inversiones extranjeras. ¿Perón elogia la actitud del ejército ante el golpe de junio? Ramos descubre al “ejército sanmartiniano”. ¿Perón amenaza con crear milicias? Ramos llama a crear milicias. Con esa política de constante capitulación a la burguesía nacional y al peronismo, mal podía Ramos haber combatido el golpe gorila de 1955. ¿Y quiénes eran, según Ramos, los responsables de la caída? No la política criminal de Perón y la CGT: ¡la “izquierda cipaya” Esa izquierda cipaya sería la responsable de la caída de otros regímenes “revolucionarios” como el de Torres en Bolivia y Allende en Chile.

Su capitulación más reciente: en las elecciones de marzo de 1973, basó su campaña electoral en que si triunfaba, volvería a llamar a elecciones en sesenta días para entregarle el poder a Perón. En las elecciones de setiembre del mismo año prescindió del “volver a llamar”: directamente votó por Perón.

El trotskismo

Queda, por último, el trotskismo, tan perseguido por la contra gorila como por la burocracia peronista. ¿Cómo caracteriza esta corriente a Perón? Es lo que contesta Nahuel Moreno en *1954, año clave del peronismo* [disponible en www.nahuelmoreno.org]. ¿Qué política tuvieron los trotskistas ante el golpe gorila de 1955? La respuesta está en los artículos más representativos de la prensa trotskista de la época, escritos por el mismo autor, y recopilados aquí bajo el título de *¿Quiénes supieron luchar contra la revolución libertadora antes del 16 de setiembre de 1955?*

Daniel Zadunaisky

15 de marzo de 1974

¹⁰ **Rogelio Frigerio** (1914–2006) fue un economista y político argentino. Adherente del desarrollismo, en 1958 fue Secretario de Asuntos Socio-Económicos del crítico Ministerio de Economía. **Álvaro Alsogaray** (1913–2005) fue un político y empresario argentino, Ministro de Economía en 1958–1962, fue uno de los principales proponentes de liberalismo económico en la Argentina moderna.

Prólogo a la primera edición (1957)

Cuando este folleto salga a la calle, habrán transcurrido 720 días —¡dos años!— desde que cayó el primer gobierno argentino a quien la clase obrera consideraba su gobierno. Ya es tiempo de averiguar qué hicieron para combatir el asalto patronal-clerical-imperialista, las distintas corrientes que aspiraban a ser la dirección revolucionaria de nuestra clase obrera. Es obvio que no se trata aquí de pura curiosidad histórica, porque esas corrientes continúan existiendo, siguen pretendiendo ser la vanguardia de la clase obrera, y aspiran a constituirse en su dirección revolucionaria. Pero para que los obreros sepan quiénes tienen derecho a reclamar ese título y quiénes no son más que impostores, es básico sacar a la luz cómo actuó cada tendencia antes del 16 de septiembre de 1955.

Dos corrientes fundamentales se disputaban antes del 16 de septiembre, entre sí y con la burocracia peronista, la dirección de la clase obrera argentina. Una —expresada en las distintas publicaciones periodísticas y libros editados entre 1946 y 1955 por Rodolfo Puiggrós,¹¹ Jorge Abelardo Ramos, muchos alias, Eduardo Astesano,¹² Enrique Rivera¹³ alias Peñaloza, y otros que giraban en torno a ellos— sostenía que el gobierno peronista realizaba una Revolución Nacional y la clase obrera debía apoyarlo mediante la estrategia del Frente Nacional, o sea, mediante la colaboración entre los obreros y los patronos que apoyaban al peronismo. Según esta corriente la clase obrera tenía que apoyar al peronismo hasta que Perón hubiera realizado —al cabo de toda una etapa histórica— la industrialización del país. Recién entonces, sólo después de eso, la clase obrera podía pensar en gobernar al país.

La otra corriente, trotskista, socialista revolucionaria, se expresaba por el periódico *Frente Proletario*, y a partir de 1954 hasta la Revolución estranguladora por el periódico *La Verdad*, órgano de la Federación Bonaerense del Partido Socialista Revolución Nacional. Sostenía que el peronismo era un gobierno patronal, relativamente anti yanqui, que se apoyaba en la clase obrera. La “Revolución Nacional” de que se hablaba —decía el trotskismo— sólo existe en las palabras porque ni la independencia económica (es decir, la liquidación de la influencia imperialista en la economía argentina) ni la industrialización del país, ni la soberanía política (o sea, liquidar los compromisos y pactos que nos atan a Washington y Wall Street) pueden lograrse sin que la clase obrera tome el poder en sus manos y liquide a la patronal nativa, que es socia y agente del imperialismo.

Frente a la amenaza del golpe de estado contra el peronismo, la estrategia de la corriente trotskista, socialista revolucionaria, no era la del “Frente Nacional”, es decir, apoyar al gobierno peronista y colaborar con la patronal y los agentes patronales peronistas como el ejército, sino la táctica marxista revolucionaria del Frente Único Antiimperialista. Es decir, luchar junto al peronismo contra

11 **Rodolfo José Puiggrós** (1906–1980) fue un escritor, historiador, periodista y político argentino. Entre sus obras hay numerosos libros y artículos sobre historia argentina y latinoamericana y sobre historia de la filosofía.

12 **Eduardo B. Astesano** (1913-1991) político e historiador argentino afiliado al Partido Comunista.

13 **Enrique Rivera** fue un militante trotskista de Argentina ubicado en las corrientes opuestas a la Segunda guerra mundial. Formó parte del Partido Socialista de la Revolución Nacional.

los golpes de Estado, pero sin depositar ninguna confianza en la política de la dirección peronista y explicando constantemente a la clase obrera que sólo ella, armada, confiando en sus propias fuerzas, actuando independientemente de la Presidencia de la Nación y del Ministerio de Guerra, sólo ella, podría aplastar las intenciones patronal-imperialistas y defender las conquistas logradas con Perón. Pero, señalaban los socialistas revolucionarios, trotskistas, la única forma de aplastar definitivamente a la oligarquía y el imperialismo es que la clase obrera tome el poder, porque un gobierno como el peronista, que gobernaba con un pie apoyado en los obreros y otro en los patrones y los generales, a la larga iba a capitular ante la oligarquía y el imperialismo, dejando a la clase obrera desarmada frente a sus enemigos.

La principal preocupación de los apóstoles del Frente Nacional era no contrariar al gobierno peronista y convencer a la clase obrera de que cada paso de la dirección peronista era correcto desde el punto de vista de la lucha contra la oligarquía y el imperialismo y debía ser apoyado por la clase obrera. ¿Decía el gobierno peronista que había que confiar en el ejército? Perfecto, repetían Puiggrós, Ramos y Cía. Esa es la táctica correcta para impedir el golpe de Estado. ¿Decía el gobierno que en las fábricas era preciso trabajar más y no molestar a la patronal? Correctísimo, agregaban Puiggrós, Ramos y Cía. Esa es la forma de no romper el frente nacional y de conseguir que los industriales apoyen a Perón. Y así suma y sigue. Por el contrario, los trotskistas, sin dejar de luchar junto con el peronismo contra el golpe de Estado, se esforzaban por mostrar a la clase obrera que la política de la dirección peronista llevaba fatalmente a la derrota, a la pérdida de todas sus conquistas y al desastre del propio peronismo. Porque la política de la dirección peronista se basaba en colaborar y conciliar con la patronal, con la oligarquía, con el imperialismo, con el ejército; en amenazarlos con discursos pero dejar su poder real intacto, y ese poder iba a servir para aplastar a la clase obrera y al peronismo bajo la dictadura oligárquico-imperialista. Agreguemos que por alertar de este modo a la clase obrera sobre los errores de la dirección peronista, los socialistas revolucionarios trotskistas recibían de los señores Ramos y Cía. las amables acusaciones de “divisionistas”, “agentes del imperialismo”, “extremistas”, “sectarios”, etcétera. Ramos y Cía. eran los realistas; los sagaces teóricos y políticos de la “Revolución Nacional” peronista. Ya veremos cómo se comportó cada cual en el momento decisivo. Porque el valor de una línea política, como el saber nadar, se prueba en la acción.

El “putsch” del 16 de junio de 1955 formó parte de la lucha desencadenada en 1954 entre el gobierno peronista y la Iglesia católica. Desde el primer momento, los militantes socialistas revolucionarios trotskistas dijeron con claridad cuál era el sentido real de esa lucha y su posición en la misma. Y desde el primer momento previeron el “putsch” y alertaron contra él a la clase obrera. Ya en noviembre de 1954 *La Verdad* decía: “La creación de un partido social católico responde a los planes yanquis de colonización del país.”¹⁴ Y luego, hasta el día antes del “putsch”, siguió insistiendo en esta posición, y explicando el dilema ineludible: o el peronismo arma a la clase obrera o el ejército y la marina desnucan a la clase obrera y al peronismo.

Las sectas

A lo largo de este folleto veremos cuál fue la actitud frente al golpe de estado del 16 de septiembre de los distintos sectores políticos del país y del movimiento obrero. A través de ese análisis retrospectivo demostraremos cómo los trotskistas ortodoxos previmos los acontecimientos con exactitud y esbozamos una línea correcta para enfrentarlos. Veamos ahora cuál fue la actitud de las sectas que actúan en torno del movimiento de izquierda y obrero.

La falta de un partido revolucionario de masas en Argentina ha facilitado la existencia de sectas revolucionarias o pseudo-revolucionarias que pululan en la periferia del movimiento de izquierda. La forma en que se desarrolló el trabajo teórico en Argentina durante el peronismo, en forma clandestina y aislada, posibilitó la existencia de las sectas, cuyas posiciones no fueron públicamente sometidas a confrontación.

¹⁴ *La Verdad*, Avellaneda, noviembre 10 de 1954.MP

El Grupo Cuarta Internacional (GCI, hoy Partido Obrero Revolucionario Trotskista, POR-T, dirigido por Jorge Posadas), que edita *Voz Proletaria*, es la secta más importante, cuyo evangelio es el Programa de Transición de la Cuarta Internacional y el respeto por los dirigentes internacionales. Debido a su “internacionalismo”, GCI, hoy POR-T, pudo seguir existiendo, aunque su labor teórica más importante consistió siempre en traducir la publicación de la Internacional que llegaba desde el extranjero.

Luego vienen algunas sectas de menor importancia como la que dirige el profesor Silvio Frondizi —el grupo Praxis—, que después de septiembre de 1955 edita el órgano *Revolución*, y la Unión Obrera Revolucionaria (UOR), dirigida por Oscar, disuelta y reorganizada ya más de 17 veces, que sacó, con intermitencias, el periódico *El Militante*.

Todas estas sectas, que se agrupan en torno a un gran sacerdote (el francés Michel Pablo), han tenido una posición uniforme frente al 16 de junio y el golpe de estado que se avecinaba. Ni GCI-PORT, ni el grupo Praxis, ni la UOR, **dijeron una sola palabra antes del 16 de junio sobre la posibilidad de un golpe de estado y sobre la forma de impedirlo, y además no hicieron absolutamente nada ni prepararon a su gente para el 16 de septiembre.**

Y es así como hoy en día plantean que hay que trabajar sobre el Partido Comunista, porque esa es la vanguardia del movimiento obrero. Ellos son muy revolucionarios y sus soluciones son muy revolucionarias. Es así como ante cualquier problema —reorganización del movimiento sindical, gobierno tripartito en las universidades, legalidad para el partido peronista— tienen una solución mágica: “gobierno obrero y campesino”. Y así, de tan revolucionarios que son, llegan a posiciones coincidentes con la reacción. Tal es el caso de la legalidad para el partido peronista. Ellos están en contra de luchar por ella porque es un partido burgués. Ellos defienden, al igual que el estalinismo, la legalidad de su propio partido; la del peronismo que la defienda la burguesía, puesto que es un partido burgués. Mayor esquematismo, imposible. A pesar de su “revolucionarismo” a ultranza, y de su muletilla: “gobierno obrero y campesino”, no comprenden que la principal tarea democrático-burguesa que hay en el país es la legalidad para el partido mayoritario, que es una consigna que equivale a la del sufragio universal, y que sólo los trabajadores podrán conquistarla, pues es del “ABC” del marxismo que en la época del imperialismo la burguesía abandona sus propias tareas y que debe ser el proletariado quien debe realizarlas. Su sectarismo los lleva a abandonar las consignas que movilizarán a la clase trabajadora, para limitarse a su tarea minúscula de consejeros del Partido Comunista, como se desprende de los números de *Voz Proletaria*.

Afortunadamente, la lucha de clases intensísima que hay desde hace dos años ha reducido a estas sectas a su mínima expresión. Su influencia en relación a la del trotskismo ortodoxo es cada vez menor, y los trabajadores, por millares, se guían de nuestras consignas y actúan en función de ellas.

A pesar de esto, nos vemos obligados a escribir estas líneas sobre GCI, por la importancia que esta secta tiene. Esta es una secta internacional dirigida por Pablo, que agitando el nombre del trotskismo y llamándose trotskistas, dividieron a la Internacional en 1952, diciendo que el Programa de Transición de la Cuarta Internacional había sido superado, y que había que disolverse en el estalinismo, ya que éste iría cada vez más hacia la izquierda, transformándose poco a poco en un partido revolucionario. Esta capitulación vergonzosa ante el estalinismo los ha llevado a posiciones cada vez más absurdas y fuera de la realidad. Y es así como Posadas, dirigente máximo del pablismo en Latinoamérica, cometió errores gravísimos en Bolivia al hacer apoyar críticamente a Paz Estenssoro, o en Chile al disolver el partido en el Partido Socialista Popular, o aquí en Argentina que actúan como consejeros del estalinismo y no alertaron contra el golpe del 16 de septiembre, y hoy día se niegan a luchar por la legalidad del partido peronista.

Los documentos que se publican en este libro fueron escritos por Nahuel Moreno para diversas publicaciones del socialismo revolucionario trotskista, agrupado en la Federación Bonaerense del Partido Socialista de la Revolución Nacional. Esta fue la corriente política que más lúcida y consecuentemente advirtió las fuerzas motrices de la conspiración antiperonista. Y ella fue también la única corriente política que, luchando codo a codo junto al peronismo contra la marea montante del golpe clerical-patronal-imperialista, supo conservar su independencia frente al gobierno peronista

y denunciar ante la clase obrera el tremendo desastre a que conducía la desastrosa política de la dirección peronista. Esto, los mejores hombres de la clase obrera y del peronismo obrero, no lo ignoran ni lo olvidan.

Esta posición ha tenido una consecuencia lógica, posteriormente, en estos dos años de lucha. La UOR se disolvió, el grupo Praxis continúa con sus planteos propagandísticos, y el GCI posadista ha seguido firme en su línea de capitulación frente al estalinismo.

Al terminar este trabajo el almanaque marca 20 de agosto. Hace 17 años que un agente de Moscú asesinó a León Trotsky. En la Argentina de 1957 el mejor homenaje a la memoria del gran conductor revolucionario está en las palabras que hace poco (en ocasión del Congreso de Trabajadores organizado en mayo por el Instituto de Cultura Obrera) oímos de un dirigente obrero peronista refiriéndose a la tendencia que editaba *La Verdad*: “*deseo declarar públicamente que yo, dirigente peronista, hubiera querido tener la claridad y la valentía con que los compañeros trotskistas señalaron los errores del peronismo mientras combatían a la revolución libertadora.*”

El trotskismo ortodoxo ha sido la única organización que previó el golpe de estado del 16 de junio y del 16 de septiembre, y luchó en consecuencia para enfrentarlos, preparando a sus militantes para la acción. Posteriormente, fue la única organización que hizo intensísimos esfuerzos para reorganizar al movimiento sindical, y se esforzó porque no se boicotearan las elecciones sindicales; fue la única organización que tiró 100.000 volantes en Capital y Gran Buenos Aires llamando a la huelga el 17 de octubre de 1955. Los activistas obreros y todos los revolucionarios deberán reconocer al trotskismo ortodoxo como la única organización revolucionaria del país, y deberán exigir a cualquier secta que trate de influenciarlos, pruebas de que tuvieron las mismas posiciones que nosotros frente a hechos de tan gran trascendencia. Los trabajadores volverán las espaldas a las sectas, pues éstas nada tienen que ver con la clase trabajadora y se agruparán en torno del trotskismo ortodoxo.

Milcíades Peña¹⁵

20 de agosto 1957

15 *Milcíades Peña* (1933–1965) fue un historiador, político y pensador argentino. En 1947 ingresó al Grupo Obrero Marxista (GOM), liderado por Nahuel Moreno, que después se convirtió en el Partido Obrero Revolucionario (POR), del cual fue elegido miembro del Comité Central. Participó activamente en la formación partidaria. Sin embargo, en 1952 se alejó de la organización, en desacuerdo con la decisión de Moreno de privilegiar la militancia territorial por sobre la formación teórica. En 1957, de nuevo junto a Moreno, Peña fundó y dirigió la revista *Estrategia de la liberación nacional y social* (1957–1958). Finalmente, en 1964 lanzó la muy prestigiosa revista *Fichas de investigación económica y social* (1964–1966), en la que además de adelantar capítulos de sus trabajos inéditos, tradujo a autores marxistas como Charles Wright Mills, Henri Lefebvre e Isaac Deutscher. Se casó y tuvo un hijo. Peña se suicidó el 29 de diciembre de 1965, a los 32 años.

¿Quiénes supieron luchar contra la “revolución libertadora” antes del 16 de septiembre de 1955?

1. La Iglesia Católica al servicio del golpe de estado del imperialismo yanqui

(*La Verdad*, 3 de diciembre de 1954)

Solo la movilización de la clase obrera detendrá el golpe de estado y la colonización del país

El discurso pronunciado por el presidente de la Nación ante los gobernadores marcó la apertura de una campaña contra el clero de la que se hacen amplio eco la prensa y los organismos oficialistas. En su exposición, Perón dijo que se trataba sólo de 15 o 20 curas que estaban complotando contra el gobierno unidos a determinados sectores políticos bien conocidos. Aparentemente, con aplicarles la ley todo quedaba solucionado. Pero la violenta y difundida campaña periodística que no se hace ya contra determinados curas sino contra toda la Iglesia católica, demuestra que el problema es mucho más grave de lo que el propio Perón lo presentó.

La gran importancia del problema reside en que detrás de toda la actividad de los católicos y los sectores contreristas que están en combinación, está la mano del imperialismo yanqui. Y esto no lo dicen ni Perón ni la prensa oficialista, ni los organismos peronistas.

En el discurso pronunciado en Plaza de Mayo el 17 de Octubre, Perón advirtió contra lo que llamó los “emboscados”. En ese momento hacía la defensa de los organismos partidarios que lo apoyan. El discurso a los gobernadores se manifiesta como una continuación y al mismo tiempo una diferenciación de aquél. Continuación en el sentido que la alocución de Plaza de Mayo es un prólogo al segundo. Diferenciación porque el gobierno señala en el discurso a los gobernadores un viraje a la izquierda.

En el último número de *La Verdad* dijimos que el imperialismo yanqui necesita tener en nuestro país una fuerza política lo más coherente y popular posible que le facilite los intentos de colonización económica y política. La quiebra de los radicales unionistas y socialistas reppetunos, agentes de Wall Street, han impulsado al imperialismo a llenar con un partido católico el vacío que aquellos dejan.

Las negociaciones del gobierno argentino con los yanquis se hacen largas y dificultosas, no llegándose aun a ningún acuerdo. En esta situación el imperialismo procura obtener a través del complot lo que no consigue por las tratativas. No es que el gobierno peronista no quiera llegar a un acuerdo con el imperialismo yanqui. Pero las condiciones que impone el capitalismo norteamericano son muy elevadas y el gobierno argentino trata de que el acuerdo le signifique la menor cantidad posible de compromisos políticos y sujeción económica.

En medio de este estado de cosas, el imperialismo promueve y alienta a todos los que estén dispuestos a crear una situación interna que facilite la entrega sin reticencias de Perón. Este es el verdadero fondo del problema católico, y ni Perón ni la prensa oficialista dicen una sola palabra de esto.

No concordamos, ya lo hemos dicho en otra oportunidad, con la política que el gobierno lleva en sus tratativas con los yanquis, porque éstas se hacen en secreto. Las últimas actitudes del gobierno insisten en negar a los trabajadores un papel consciente en las conversaciones con el imperialismo. Con su discurso, Perón quiere decir a los yanquis que tiene los hilos bien tomados y que no podrán voltearlo por el golpe de estado. El viraje a la izquierda es entonces una especulación para frenar el ataque a fondo de los yanquis y mantener las tratativas en el terreno que le pueda resultar más ventajoso.

El gobierno peronista no denuncia el verdadero instigador y sostenedor del golpismo: el imperialismo yanqui, ni llama tampoco a la clase obrera a jugar un papel combativo contra el imperialismo.

Un Bloque sin principios

La actitud de los católicos coincide con la última huelga universitaria y la actividad de los sectores contreras. El Partido Comunista, que se dice antiimperialista y se manifiesta contra el golpe de estado, presta su colaboración activa a todos los que quieran crear un clima de desprestigio del gobierno, así sean curas, oligarcas, pro imperialistas, o lo que fueren. En la última huelga universitaria, lo más selecto de la juventud pro yanqui, lo mejor de la juventud chupacirios y el stalinismo estrecharon filas en un bloque sin principios. El partido comunista da la espalda a la clase obrera y entra en enjuagues con los sectores más reaccionarios, haciéndole, quiera o no, el juego al imperialismo yanqui que es el primer interesado en crear el desconcierto para ver facilitada su penetración.

Nosotros denunciaremos y denunciaremos violenta e incansablemente a estos sectores como enemigos del país y de la clase obrera.

Nosotros, socialistas, sostenemos con Marx que la religión es el opio del pueblo. Los sacerdotes de todas las religiones componen una casta parasitaria, improductiva que sirve a la clase explotadora tratando de inculcar en la mente de la gente el principio del sometimiento y el conformismo.

El gobierno peronista ha protegido al máximo a la Iglesia católica, abriéndole las puertas de la enseñanza al implantar la religión en las escuelas. Por otra parte, la Constitución argentina dispone el sostenimiento de la Iglesia católica por el Estado.

En el entredicho del gobierno con los católicos no está en discusión el papel que debe cumplir la religión. El entredicho obedece a que el catolicismo está en abierto acuerdo con el imperialismo yanqui y pretende forzar las posiciones del peronismo para facilitar la entrega del país a los colonialistas de Washington.

Insistimos una vez más en decir que el gobierno argentino también necesita y busca el acuerdo, pero tiene todavía un margen bastante amplio de maniobra como para tratar de salir de las tratativas con el mayor dominio posible de la situación interna del país.

El discurso del 25

El acto realizado el día 25 [de noviembre 1954] en el [estadio] Luna Park constituyó una demostración de fuerza del gobierno frente a la amenaza del golpe de estado. Aun cuando todos los discursos estuvieron dirigidos contra el clero y las organizaciones católicas, el gobierno quiso demostrar indirectamente al imperialismo que es dueño de la situación y que todas las tratativas deberán realizarse teniendo en cuenta esta relación de fuerzas.

Al mismo tiempo el discurso de Perón, medido en todas las palabras y de tono explicativo y no agitativo, es el mejor indicio de que el gobierno no está interesado en movilizar a las masas más allá de los actos formales que pueda controlar. Sin embargo, solo la movilización amplia de la clase obrera fortalecerá al país frente a los intentos de colonización del imperialismo yanqui.

Una amplia movilización de la clase obrera significa el planteamiento de reivindicaciones tales como la de frenar la ofensiva patronal, expropiar las empresas imperialistas, dar participación en el gobierno a la clase obrera, etcétera.

El gobierno peronista que está embarcado en una política de colaboración de clases y se inclina cada vez con mayor evidencia del lado patronal, no está dispuesto a ceder a ninguna de las reivindicaciones que la clase obrera pudiera plantearle. Por consiguiente, una movilización amplia de las masas debilitaría la posición del

gobierno. Este es el motivo fundamental por el cual el gobierno prefiere llevar por su cuenta las tratativas con el imperialismo y no impulsar la movilización de la clase obrera.

La política del gobierno peronista es peronista y la nuestra es socialista, es decir, son distintas, y muchas veces antagónicas. Por ejemplo, no concordamos con los intentos de acuerdo que lleva a cabo el gobierno con el imperialismo yanqui porque no se consulta ni da participación directa en ellas a la clase trabajadora, que es la única capaz de defender hasta sus últimas consecuencias los intereses del país en toda tratativa económica y política.

Pero no es verdad que Perón se haya entregado ya a los yanquis. Perón busca el acuerdo con ellos pero este se hace difícil, no se concreta. La posición del gobierno y la prensa y organismos oficialistas frente a la amenaza de golpe de estado dice bien a las claras que las posibilidades de acuerdo no son fáciles y que Perón quiere impedir que los yanquis fueren las tratativas.

Nosotros, como partido anticapitalista y antiimperialista, queremos dejar aclarada nuestra posición en tomo a este problema. Pero no una posición enunciativa sino afirmativa y de lucha.

A pesar de todas nuestras divergencias con el gobierno peronista, a pesar de nuestras críticas, queremos manifestar públicamente que, mientras el gobierno no se entregue al imperialismo yanqui, frente al peligro de golpe de estado fomentado por Wall Street, ofrecemos al gobierno un acuerdo de carácter técnico bien delimitado, público y sin compromisos políticos a fin de detener todos los intentos del imperialismo por colonizar al país y súper explotar nuestra clase obrera.

Es en ese sentido que coincidimos en este momento con el gobierno que el mayor peligro para el país y la clase obrera es la organización de una nueva unidad democrática, al servicio político del imperialismo y capitalismo nacional, que se estructura alrededor de la Iglesia católica. Contra ese peligro proponemos una amplia movilización de la clase obrera y el pueblo, ante todo de los organismos peronistas, pero sin excluir a ninguna organización político o sindical que opine como nosotros —y el peronismo en este momento— que los problemas urgentes son el golpe de Estado y la movilización política de la clase obrera. Las organizaciones que intervengan en esa movilización tendrán completa libertad para hacer todas las críticas que consideren conveniente o necesario hacer a las otras organizaciones; la lucha será en común contra la Iglesia, su organización política y su actual influencia.

2. El partido comunista oculta los objetivos del plan de la Iglesia

(*La Verdad*, 19 de mayo de 1955)

¿Quién prepara el golpe de Estado que ellos anuncian?

Después de muchos meses de desconocer en su prensa y en su acción las maniobras de Iglesia tendiente a crear el Partido y el clima propicio para el golpe de estado, el Partido Comunista en el número 261 de *Nuestra Palabra* declara: “nos oponemos también con fuerza, a los que buscan la solución por las vías del golpe de Estado”. Pero por desgracia para ese Partido y para aquellos obreros que aún confían en él, ese “descubrimiento” no impedirá sin embargo que ellos —que todos los días hablan en contra del imperialismo yanqui— actúen en primera fila en los disturbios estudiantiles, silencien los líos callejeros promovidos por los católicos, y sigan sin decir que es la Iglesia quien busca el golpe de estado para el sometimiento total al imperialismo yanqui.

El gobierno combate a “los malos curas” pero no denuncia que es el Imperialismo Yanqui quien mueve los hilos de la acción de la Iglesia; el Partido Comunista dice que “con el golpe de Estado, se aceleraría la entrega del país al imperialismo yanqui”, pero no dice que es la Iglesia quien prepara ese golpe. Tanto unos como otros insisten en mantener a la clase obrera alejada de los alcances del plan de la Iglesia, y de su significado. Están trabajando inconscientemente por su triunfo.

Las consecuencias de una falsa caracterización política

Los compañeros obreros stalinistas tienen que hacer un esfuerzo y comprender que la política capitulante que ha llevado y lleva su Partido frente a la Iglesia parte de la falsa caracterización política que hacen del

gobierno peronista. El Partido Comunista define al gobierno de Perón como “Corporativo Fascista”, y dice que “está entregado a los yanquis”.

Nosotros, no queremos convencer a nadie que el gobierno de Perón sea un gobierno obrero. Por el contrario, nosotros somos los primeros en decir que el actual gobierno tiene un carácter reaccionario y sirve a los capitalistas. Pero esto no basta. El gobierno radical de Yrigoyen¹⁶ también era un gobierno de la burguesía, pero el golpe de Uriburu,¹⁷ con serlo también sometió aún más los destinos del país a los capitalistas y al imperialismo. Es decir, ni Yrigoyen con sus características “democráticas”, ni Perón con sus intentos de organización total, son los gobiernos que ayer u hoy necesita el imperialismo.

El gobierno de Perón hace cada vez mayores concesiones al imperialismo yanqui, pero aún así no es el Castillo Armas que ellos necesitan para sus planes de colonización latinoamericana.

El Partido Comunista caracteriza al régimen de Perón como “el gobierno de monopolios” (*Nuestra Palabra*, número 245) y para poner un último ejemplo bastante ridículo de por sí, dijeron en un volante que la prisión para Osvaldo Pugliese fue planeada por el Departamento de Estado Yanqui. Esa caracterización que aparece como ultra revolucionaria es, por el contrario, completamente falsa y fatal para sus propios afiliados, pues los desarma políticamente para enfrentar la realidad. Si el Gobierno de Perón está totalmente entregado, ¿por qué el Partido Comunista dice ahora que el imperialismo yanqui alienta el golpe de estado?

Pero aún hay más. El Partido Comunista dice: “Así como nos hemos opuesto y nos oponemos con toda fuerza al Estado de tipo Corporativo Fascista, nos oponemos también con fuerza a los que buscan la solución por las vías del golpe de Estado” (*Nuestra Palabra*, núm. 261). Es decir que el stalinismo no solamente no dice a sus afiliados quien va a dar el golpe, sino que le asigna la misma importancia, como peligro inmediato, al gobierno de Perón que al golpe de estado. Eso es el significado de “nos oponemos con la misma fuerza”, a unos que a otros. Esta posición es totalmente falsa. El principal enemigo en 1930 no era Yrigoyen sino el golpe uriburista. En 1955 el principal enemigo es el golpe debitado pro yanqui, que como ellos mismos dicen “aceleraría la entrega del país al imperialismo.” Nosotros, con ese criterio, no sacamos la conclusión de que la clase obrera debió apoyar a Yrigoyen, o deba en la actualidad hacerlo con Perón. Nosotros de allí extraemos una conclusión mucho más sencilla: el gobierno peronista, con ser un gran enemigo de los trabajadores, no es en este momento el peligro fundamental. El enemigo fundamental de los trabajadores es el imperialismo yanqui y el golpe que prepara. Esto es lo que no entiende o no quiere entender y la dirección stalinista.

“Frente Democrático Nacional” y capitulación ante la Iglesia

Así como para poner en un mismo saco el peligro del golpe de estado con las características del gobierno actual, el Partido Comunista se vale de una falsa caracterización política; la capitulación a la Iglesia, a los radicales y a todos los contreras, está íntimamente ligada al punto fundamental del programa de los stalinistas, es decir, al Frente Democrático Nacional. Se podría aún aceptar la caracterización que ellos hacen del gobierno, sin creer por eso que para combatirlo hay que hacer una “Santa alianza” con los sectores más reaccionarios, sin pedir que se reedite la fenecida “Unión Democrática”. Nada de esto hace el Partido Comunista.

Una vez caracterizado el gobierno de Perón como el “gobierno de los monopolios”, de lo que se trata entonces es de crear el gran “Frente Democrático” para voltearlo. En lugar de combatir a Perón con una política obrera, para formar ese frente, para incorporar a él todos los “demócratas”, es necesario hablar de los “miles de católicos amantes de la paz y la Democracia”, y tirarles besitos y flores a los radicales.

El Partido Comunista dice: “hay también gente democrática que se suma irreflexivamente a la idea del golpe de estado, pues no tiene confianza en la clase obrera”. (*Nuestra Palabra*, núm. 261). Pero... ¿dónde milita esa gente “democrática” que quiere el golpe de estado...? ¿No son acaso los católicos que junto a todos los

16 **Hipólito Yrigoyen** (1852–1933), fue un político argentino, figura relevante de la Unión Cívica Radical, dos veces elegido como presidente de la Nación Argentina. Fue el primer presidente argentino en ser elegido democráticamente, por medio del sufragio secreto y obligatorio masculino establecido por la Ley Sáenz Peña de 1912. Su primer mandato se inició en 1916, abriendo así el período histórico conocido como primeras presidencias radicales, hasta ser derrocado en 1930 por un golpe de estado encabezado por José Félix Uriburu.

17 **José Félix Uriburu** (1868–1932) fue un militar argentino, Presidente de la Nación Argentina, el primero de facto desde el 8 de septiembre de 1930 hasta el 20 de febrero de 1932.

contreras están promoviendo líos, quienes tienen esas inclinaciones...? ¿No es acaso la Iglesia quien encabeza el movimiento por el golpe de estado?

Esta pregunta tan sencilla que cualquier obrero puede responder fácilmente, es contestada por el Partido Comunista con un montón de evasivas, que tratan de ocultar su capitulación a la Iglesia.

En el mismo número de su periódico, los stalinistas dicen que no ignoran “que en los círculos dirigentes de la Iglesia hay sectores derechistas y reaccionarios”. Muy bien, pero ¿son ellos los que buscan el golpe de estado? ¿Sí o no? El Partido Comunista no responde esa pregunta, pero está tan entusiasmado tratando de juntar “demócratas” para su “gran Frente”, que para que no se le escape ninguno y para confundir aún más a sus militantes, más adelante dice:

“Pero sería un grave error confundir a esos círculos dirigentes reaccionarios con las masas católicas, que están animadas de sentimientos democráticos y progresistas.” Más demostración de adonde conduce la línea del “gran Frente”, imposible.

Nosotros les planteamos a los compañeros stalinistas, que se hagan las siguientes preguntas: ¿Si el gobierno de Perón ya está entregado a los yanquis, por qué estos buscan el golpe? ¿Quién alienta a los católicos sino el imperialismo yanqui, a que sigan creando el clima propicio para el golpe de estado? ¿Quién, sino los católicos, son la avanzada del golpe de estado?

Creemos que estas preguntas pueden ayudar, mejor que cien consignas de “Frentes”, a que los trabajadores descubran a sus enemigos, rompan con sus falsos líderes, y se unan a la gran tarea de formar el gran Partido Obrero que los trabajadores y el país necesitan.

3. Un solo frente obrero para frenar al imperialismo, a los curas y a los capitalistas

(*La Verdad*, Avellaneda, 6 de junio de 1955)

Todas las fuerzas de la clase obrera argentina deben ponerse en tensión para enfrentar el golpe de estado que prepara la Iglesia a encargo del imperialismo yanqui, con el visto bueno activo de los capitalistas, sobre todo los industriales, que ven la salida a sus problemas en la superexplotación de la clase obrera y en una entrega total a EE.UU. a sus empréstitos e inversiones de capital. Nosotros creemos que la clase trabajadora debe estar alerta para deshacer todo cuartelazo militar o clerical, porque en la actualidad es éste su principal peligro. Insistimos e insistiremos aún más sobre esto, porque creemos que la clase obrera no está preparada para ello, que no es consciente de la existencia de esta peligrosa Santa Alianza del imperialismo, los curas y los capitalistas, y de lo que se proponen. Veamos porqué.

El obrero que milita en los partidos que son ante todo antiperonistas (radicales, stalinistas, etc.) es decir, aquel obrero que cree que a la Argentina hay que dividirla en peronistas y antiperonistas, piensa que el lío con los católicos se debe y a una ingeniosa medida del gobierno, para distraer la atención de la población trabajadora. Mientras las figuras más reaccionarias de su Partido se ponen en movimiento bajo la batuta de la Iglesia, que ha llegado a polarizar a los sectores de clase media y burgueses más anti obreros del país, este obrero espera que termine lo que considera “una farsa”. Está convencido honestamente que sus intereses no están en juego en esta disputa, y si ya no mira con simpatía las tibias medidas que tomó el gobierno contra la Iglesia, saca la conclusión de “que se las arreglen por su cuenta”. Su actitud no puede ser más funesta: con su indiferencia o pasividad está permitiendo que levanten cabeza en el país las fuerzas más reaccionarias que ellas hagan revivir la Unión Democrática con sus actos y manifestaciones, ahora en la persona de chupacirios y adoradores de la “democracia” yanqui de todo pelaje. Está permitiendo lo peor: que siga siendo el gobierno, con sus tibias medidas y con la acción policial, el que se opone a la reacción clerical. Está impidiendo o no participando en la movilización de la clase obrera, que es la única garantía de desbaratar los planes de la “Santa Alianza”.

A estos trabajadores nosotros les decimos: su actitud no puede ser de indiferencia o expectación. Sus intereses están en juego. Desde hace mucho tiempo el imperialismo yanqui está tratando, acá y en todos lados, de implantar gobiernos dóciles que secunden sus planes de aplastar el movimiento obrero en el mundo, recuperar aquellos países que han escapado a su control, y dominar a fondo a todos para satisfacer sus necesidades de mayores mercados y nuevas fuentes de inversión para sus capitales.

Al gobierno peronista, al que usted considera el peligro fundamental, hay que combatirlo —nosotros siempre insistimos que no es el gobierno de los trabajadores— pero sabiendo que en estos momentos puede ser suplantado por otro peor.

Nosotros les decimos a los trabajadores antiperonistas, que comprendan que la división en el país no es entre peronistas y antiperonistas sino entre explotadores (nacionales, extranjeros, peronistas o contreras) y los explotados, es decir los trabajadores.

En situación similar está el obrero peronista. Él cree que el gobierno es un gigante que cuando quiere desbaratar golpes, poner en vereda a los revoltosos sean curas u otros, no tiene más que mover un dedo y se acabó. Para él, el gobierno es todopoderoso, y cada vez más piensa que con la policía y el Ejército todo lo puede. Confía en el gobierno, en su política, en su aparato, y aunque él estaría dispuesto a apoyarlo en una situación de emergencia, cree que el gobierno no lo necesita para tanto. Por otro lado, piensa... ¿Quiénes son los curas para poner en peligro nuestras conquistas?

¿Que el imperialismo yanqui está detrás de los curas? ¡No, no puede ser porque si no el gobierno ya lo habría denunciado! ¿Que los capitalistas también están metidos en el lío? ¡Tampoco, recién acaban de reunirse amigablemente con nuestros dirigentes en el Congreso de la Productividad!

El compañero peronista está totalmente confundido. Como la prensa peronista no ha informado nunca la verdad, como no se informó que en el Congreso de la Productividad, por ejemplo, los patrones quisieron barrer las comisiones internas y los convenios, él cree que todo anda bien. Él no cree mucho en lo que dice constantemente el diario *La Prensa* de que por fin los patrones son buenos, pero tampoco cree que las cosas son para preocuparse. No alcanza a ver la importancia de los aumentos constantes de los precios que permite el gobierno. No cree que con ellos los capitalistas no se conformen, que quieran más aumentos y aun barrer con el gobierno, que por no perder su apoyo popular regula los aumentos de precios. Él no ve que la ofensiva que llevan adelante todos los días los capitalistas contra el nivel de vida y las conquistas de los trabajadores, debe ser respondida con la formación de un gran Partido Obrero, para que el debilitamiento del Peronismo no fortalezca a la reacción clerical.

El no comprende que las mismas razones que hicieron que la prensa peronista no diera a conocer la actitud de los capitalistas en el Congreso de la Productividad, son las mismas que ahora la mueven a no denunciar al imperialismo yanqui como el que maneja los hilos en la “Santa Alianza”. La prensa no denunció a los capitalistas porque en último término está con ellos, en lo que se diferencian es en el ritmo con el que se le sacarán las conquistas a los trabajadores. En la misma situación se encuentra frente al imperialismo yanqui. El gobierno sabe que con su política de salvar las ganancias de los explotadores, y de solucionar los problemas del país con una política capitalista y no obrera, necesita y necesitará cada vez más de los capitalistas imperialistas. Por eso es que no lo denuncia, porque quiere llegar a un acuerdo con él. Un acuerdo que no signifique un rompimiento directo con los trabajadores. Su política está condenada al fracaso. El imperialismo yanqui se siente cada vez más fuerte ante cada concesión que le va haciendo el gobierno (Petróleo, ley de radicación de capitales, etc.) y como los capitalistas se orientan al golpe de estado.

El obrero peronista como el antiperonista debe convencerse que solamente su movilización es, entonces, la garantía del triunfo frente al golpe que preparan el imperialismo, los curas y los capitalistas. Debe convencerse que ni el gobierno, ni el ejército ni la policía, pueden ser guardianes de sus intereses una vez puestos en juego. Debe tener en cuenta la experiencia de Guatemala donde el Ejército finalmente se puso del lado de las tropas mercenarias comandadas por el Departamento de Estado Yanqui.

¡Un solo frente obrero para frenar al imperialismo, a los curas y a los capitalistas! ¡Preparémonos desde ya para rechazar un nuevo Castillo Armas!

4. Movilización obrera: única respuesta contra el golpe de estado clerical-patronal-imperialista

(*La Verdad*, Avellaneda, 10 de junio de 1955)

Las manifestaciones realizadas por los católicos el último 25 de mayo a la salida de las iglesias de todo el país, fue una nueva demostración de fuerzas de la reacción pro yanqui. Pretendieron así repetir la movilización

del 6 de mayo cuando atacaron en el centro a varios obreros del transporte, como si de este modo hubieran querido demostrar por anticipado cuáles son sus verdaderas intenciones hacia la clase obrera.

En esta ofensiva que han abierto los católicos, y que ya ha pasado de los volantes y las publicaciones agresivas a la agresión de hecho, se ha enganchado toda la “contra” pro imperialista y aun el Partido Comunista que se pone así al servicio del imperialismo yanqui.

En nuestro país, sin desdeñar las concesiones que le otorga el gobierno peronista, el imperialismo trata de suplantarlo por otro que responda al pie de la letra a sus aspiraciones de colonizar al país, que no tenga miramientos con la clase obrera, que le arranque de cuajo sus conquistas, que liquide las comisiones internas. Un gobierno que firme los pactos bilaterales, que suministre bases militares al imperialismo y aporte con todos sus hombres y su economía a cualquier guerra que libre en cualquier parte del mundo.

Este gobierno no puede ser otro que el de la Iglesia y los más reaccionarios elementos del país. Y ellos no podrán llegar al poder sino mediante el golpe de estado.

Todos los pasos de la peor reacción se encaminan a crear el clima propicio para el golpe. La clase obrera debe meditar sobre este hecho y considerar que la suerte del país y la suya propia se hallan ligadas al resultado del golpe de Estado.

Frente a la ofensiva católica, el gobierno se ha conformado hasta ahora con movilizar a la policía y poner a los curas y beatos que detiene a disposición de los jueces. Aun esto, lo ha realizado sin mucha decisión ya que en la manifestación católica del 6 de mayo los autos de la policía retiraban a los agentes de las esquinas dejando que a los católicos se les hiciera más todavía el campo orégano.

El gobierno no desconoce que en estos momentos se juega su propia suerte. Tampoco ignora que la única manera de aplastar a la movilización católica es con la movilización de la clase obrera. Sin embargo, se conforma con los comunicados de apoyo que los sindicatos y otros organismos le otorgan y cuyos textos leemos a diario, mientras se dirige a la clase obrera instándola a que permanezca en la mayor pasividad, dándole la consigna “de casa al trabajo y del trabajo a casa”.

El golpe de estado será el peor de los males

Creemos necesario insistir una vez más en que el peligro de golpe de estado no afecta sólo al gobierno. Las fuerzas que puedan surgir de él concentran el odio más feroz contra la clase obrera. Lo peor de la reacción anida en ellas. Si la situación de los trabajadores no es hoy muy halagüeña, será mil veces peor si triunfa un golpe de estado.

La tensión entre la Iglesia y el gobierno no es una cuestión que atañe sólo a esas dos fuerzas. Es una cuestión que interesa a toda la clase obrera. Cada paso que da la reacción católica es un avance de los capitalistas y el imperialismo contra los trabajadores y el país. Cada volante, cada publicación, cada manifestación clerical significarán también aumento en los precios, más horas de trabajo, expulsión de los obreros más luchadores, peores servicios médicos en las fábricas, más destajo, mayor explotación, más y más máquinas para cada operario y significarán también mayores ganancias de las patronales y más concesiones al imperialismo yanqui.

El proletariado, y en especial sus sectores más conscientes, deben tener esto bien presente.

Como debe mobilizarse la clase obrera

Las declaraciones de los dirigentes de la CGT y los sindicatos no bastan. Mientras la discusión del problema de los católicos y el golpe que preparan no baje a la clase obrera, las declaraciones serán muy bonitas pero el problema no se habrá hecho carne en los trabajadores. Mientras no haya discusión en las secciones, la cuestión no habrá salido de la esfera de un tira y afloje entre el gobierno y la Iglesia.

La clase obrera debe encarar el enfrentamiento de la movilización católica a través de su propia movilización, ¿Cómo debe realizarse esta movilización? En todos los lugares de trabajo debe ser discutido el problema de los católicos. La movilización clerical, las manifestaciones, la separación de la Iglesia y el estado, el peligro de un golpe, deben ser discutidos, empezando por cada sección, amplia y democráticamente, con entera libertad de opinión para todos los obreros, incluso católicos o comunistas. Por sobre las diferencias políticas, los

obreros de cualquier tendencia, aún de aquellas cuyas direcciones respondan al imperialismo, sabrán orientarse, estamos seguros, por una posición que represente los intereses de la clase obrera en este momento.

Esta discusión en una sección, en un sector de una sección, ya es un principio de movilización de la clase desde el momento que ella comienza a tomar conciencia de un problema que la afecta y manifiesta su preocupación por el mismo.

La extensión de esta discusión a todo el turno, a toda la fábrica, de fábrica a fábrica, de sindicato a sindicato, señalará ya la movilización de toda la clase obrera. Este cambio de ideas, pondrá a los trabajadores en situación de clarificar el problema que se presenta tan oscuro y los convertirá en verdaderos jueces de los acontecimientos que afectan su futuro inmediato. De todas las asambleas de sección, de fábrica o de gremio, de todos los cuerpos y congresos de delegados, deben salir pronunciamientos contra la movilización católica y el golpe de estado.

La intervención activa de la clase obrera irá forjando así la unidad que podrá impedir el avance del imperialismo y la ofensiva patronal.

Solo a través de esta unidad podrá responderse golpe por golpe a la movilización clerical. Y sólo en la medida en que la clase obrera haya comprendido la verdadera esencia de la ofensiva católica podrá encontrarse lista después de responder al golpe que prepara la reacción con una carta de triunfo, la huelga general que es la máxima demostración de unidad y disciplina de la clase en torno a un objetivo: defender al país del imperialismo yanqui a través de la defensa de sus propias conquistas.

5. El imperialismo yanqui y la Iglesia preparan un golpe de estado

(*La Verdad*, Avellaneda, 19 de mayo de 1955)

¡Unidad de la clase obrera para aplastarlo!

El Parlamento acaba de sancionar la derogación de la enseñanza religiosa en las escuelas. Al mismo tiempo se ha resuelto aplicar impuestos a los colegios religiosos de los que hasta ahora se hallaban eximidos y ha entrado a la Cámara de Diputados el proyecto de elección de constituyentes que reformarán la Constitución separando la Iglesia del estado.

Por otra parte, los diarios nos enteran todos los días de detenciones de curas en distintos lugares de la República y de complotos frustrados en los que tendrían participación elementos clericales. Todas estas noticias van acompañadas, en la prensa peronista, por una campaña anticlerical en la que se ridiculiza a los frailes y se resucitan todos los roces que ha tenido la Iglesia con el estado desde los tiempos de María Castaña hasta hoy.

Pero, ¿cuál es la razón de esta tirantez entre la Iglesia católica y el gobierno que se acentúa desde hace siete meses, y que adquiere hoy formas virulentas que evidencian que se está preparando un golpe de estado?

Las razones son más profundas. La propia política del imperialismo trata de ocultarlas y esto es lo que oculta a los ojos del pueblo los motivos del mismo.

¿Es que los curas se han vuelto malos de la noche a la mañana? ¿O como dicen los "contreras": los curas están enojados por la sanción de las leyes de divorcio y profilaxis? Nada de esto. Los curas son los mismos reaccionarios de siempre, defensores de todos los principios de los explotadores, aliados a las ideas más retrógradas. En cuanto al divorcio, en países donde éste existe no hay ninguna cuestión entre la Iglesia y el gobierno.

En el mes de noviembre del año pasado, Perón dijo en un discurso a los gobernadores que no había conflicto con la Iglesia y que sólo se trataba de 15 o 20 curas que estaban complotando contra el gobierno. En el número 6 de *La Verdad* aparecido el 3 de diciembre de 1954 y en subsiguientes ediciones, señalamos que los motivos del conflicto eran más amplios. Que la Iglesia trataba de formar un partido que favoreciera el plan de colonización del imperialismo yanqui abriendo el país a su conquista. Que el gobierno quería llegar a un acuerdo con Washington pero en las mejores condiciones posibles en tanto que los yanquis, sin desechar las tratativas, querían imponer al país un gobierno servil tipo Castillo Armas.

Desde entonces hasta ahora, las relaciones del gobierno con la Iglesia se han vuelto cada vez más tirantes. Las misas y sermones se han convertido en mítines “contreras”, las procesiones en manifestaciones y las manifestaciones como la del 6 del corriente en verdaderas demostraciones de fuerza dotadas de un carácter agresivo, organizadas con grupos de choque y métodos terroristas.

Después de siete meses de tensión el gobierno sigue dando razones secundarias al conflicto con la Iglesia. En declaraciones formuladas por el General Perón a un periodista italiano, dijo, entre otras cosas, que no hay ninguna cuestión con la Iglesia; que “lo que hay es un conflicto entre una parte del clero y las organizaciones del pueblo argentino”. Es decir que, aún hoy se sigue insistiendo en que la tirantez obedece al capricho de algunos curas a quienes, vaya a saber por qué causa se les ocurrió crear organismos similares a los peronistas, pero de carácter católico. Y, no se sabe por qué, renunciando a las enormes ventajas, que les había otorgado el gobierno, se colocan en situación de perderlas.

El peronismo, efectivamente, confirmando su carácter reaccionario, había otorgado a la Iglesia católica posiciones inmejorables y una preeminencia que no había tenido ni aun con los más reaccionarios gobiernos conservadores. El propio Perón declaró al mencionado periodista que la enseñanza religiosa costó al estado 87 millones de pesos durante el año pasado.

La resistencia del gobierno a entregarse atado de pies y manos al imperialismo yanqui es la causa esencial del conflicto con la Iglesia

El imperialismo yanqui no se niega a tratar con el gobierno todo el plan de inversiones. Más aun, por medio de las tratativas ya ha logrado algunas conquistas. Pero éstas no satisfacen al imperialismo, Washington necesita tener en los países latinoamericanos gobiernos que no ofrezcan resistencia a sus aspiraciones sino que se las faciliten y le otorguen día a día mayores ventajas. El gobierno peronista no es de esos. Perón quiere llegar a un acuerdo con los yanquis, pero tratando de defender en lo posible su estabilidad basada en el apoyo de las masas que perdería si procediera a una entrega total del país.

Todas las conquistas del imperialismo que logra en nuestro país le dan aliento para conseguir otras nuevas y con mejores condiciones. Es por ello que, en la medida en que va lográndolas la Iglesia, que responde a las intenciones yanquis, se hace más agresiva.

Del mismo modo, en la medida en que el gobierno no permita una movilización de la clase obrera para frenar al imperialismo y sus agentes nacionales, se debilitará la posición del país frente a los avances imperialistas y se acrecentará la insolencia y la impunidad de la Iglesia y sus sostenedores proimperialistas, en la preparación del golpe de estado.

¿Por qué entonces, el gobierno no actúa con decisión frente a la Iglesia si en ello le va su propia suerte? En primer lugar, porque quiere llegar a un acuerdo con el imperialismo. En segundo lugar, porque el gobierno es consciente de que la movilización de la clase obrera desbordará los límites de su control y planteará todos los problemas a que está enfrentado el proletariado: ofensiva patronal, aumento de precios, disminución del nivel de vida. Y hoy, el peronismo ya no puede otorgar concesiones a los trabajadores sin ganarse la oposición de toda la patronal, con la cual mantiene muy buenas relaciones.

Pero no sólo el gobierno no dice al pueblo cual es el motivo real del conflicto con los católicos. El interés por mantener dentro de un plano cordial las tratativas con los yanquis obliga a ocultar el fondo del asunto y a señalar vagamente a los que preparan la entrega del país.

La CGT y las organizaciones obreras tienen la obligación de denunciar el golpe de estado y preparar a la clase obrera para enfrentarlo

Vuletich¹⁸ dijo el 1° de Mayo que la triple alianza ha vuelto a manifestarse y que está integrada por el clero, la oligarquía y el capitalismo. Creemos que ese lenguaje tan general no puede ser el de la CGT La Central Obrera tiene la obligación de señalar claramente y sin tapujos cuáles son las verdaderas relaciones entre la Iglesia, la patronal y el imperialismo yanqui y debe ser la CGT la que impulse en todos los terrenos en que se imponga.

18 Eduardo Vuletich fue Secretario General de la CGT en 1952–1955.

La CGT debe denunciar ya mismo el peligro del golpe de estado y preparar a la clase obrera para impedirlo.

Tenemos que ser conscientes del significado de un golpe de estado y de sus consecuencias. Lejos de solucionar los problemas de los trabajadores y el país en su conjunto, las fuerzas que puedan dominar después del golpe de estado serán más reaccionarias que las actuales, ejercerán un poder que responderá directamente a la orden de los patrones y el imperialismo. Aplastarán las comisiones internas, liquidarán a corto plazo las conquistas de los obreros, barrerán con toda organización e independencia obreras, y entregarán al imperialismo yanqui las palancas de comando de la economía nacional y cercenarán la soberanía del país otorgándole bases militares.

¿Cómo debemos enfrentar este peligro? Ni la oposición burguesa ni el gobierno ofrecen garantías para detener el plan de colonización del imperialismo yanqui y frenar el golpe de estado. La clase obrera necesita una política independiente, libre de compromisos con los capitalistas, que le permita enfrentar con éxito y hacer retroceder al imperialismo y sus aliados dentro del país que preparan ese golpe de estado. Esta política independiente debe expresarse a través de un partido obrero. Los activistas sindicales que hoy luchan contra la patronal. Los obreros conscientes de los peligros que suponen los avances del capitalismo y el imperialismo contra sus conquistas tienen que unirse en torno a un programa que refleje los intereses de su propia clase. Esta unidad es la única salida que tiene el país y la clase obrera para frenar el plan de colonización yanqui y la ofensiva patronal.

Frente a este plan y esta ofensiva que se orientan hoy hacia el golpe de estado, que flota ya en el ambiente, que se traduce por la tirantez creciente en las relaciones con la Iglesia que es alentado en las radioemisoras del exterior, debe actuar rápidamente la central obrera organizando su aplastamiento en sus propios focos de origen. Y no sólo con discursos o comunicados. Las bombas y las cachiporras no se combaten sino con armas. Es necesario que la CGT y todas las organizaciones que se reclaman de la clase obrera discutan democráticamente esta necesidad, en las secciones, en las fábricas, en los sindicatos.

Solamente la movilización de la clase obrera detendrá el golpe de estado, la tarea más importante en el momento actual es preparar esa movilización. No basta con que las direcciones sindicales se pronuncien contra la Iglesia. Es preciso que toda la clase obrera se manifieste. Debemos preparar ya mismo asambleas en todas las fábricas del país en las cuales debe haber amplia libertad para que todos los obreros, sean de la tendencia política que sean incluso los católicos, tengan la posibilidad de presentar libremente sus mociones. Posteriormente la CGT debe publicar todas las mociones y los votos que saquen. Esta será la mejor manifestación de la voluntad obrera y de preparar a la clase contra el golpe de estado y el plan de colonización del imperialismo yanqui.

6. Después del primer golpe el imperialismo yanqui y sus aliados siguen firmes en su ofensiva para colonizar el país

(*La Verdad*, 25 de junio de 1955)

Preparemos la defensa de nuestras conquistas y organizaciones de los ataques de la reacción

El 16 de junio no ha terminado. Siguen planteados los mismos problemas y la lucha sigue en pie. El golpe de estado no ha triunfado. Pero las fuerzas que lo realizaron están mejor colocadas que antes del golpe, y han logrado una serie de concesiones importantes. Los capitalistas y el imperialismo siguen tratando de instaurar su propio gobierno. Para ello tratarán de derrotar a la clase obrera.

Las causas del golpe siguen en pie

Los capitalistas y el imperialismo yanqui, junto con su aliada la Iglesia y algunos sectores de las fuerzas armadas, prepararon la conspiración para barrer al gobierno peronista, a la CGT, a las comisiones internas y a los delegados y de esa manera poder suprimir las conquistas logradas por la clase obrera y permitir una mayor penetración del imperialismo yanqui en la economía nacional.

El gobierno peronista constituyó y constituye la principal traba para el logro de este programa. Ellos quieren la lucha de clases que no le permite el peronismo, para suprimir conquistas y las organizaciones

obreras. Nosotros desde estas columnas señalamos desde hace muchos meses estas intenciones de la burguesía y el imperialismo y su golpe de estado. Los capitalistas y el imperialismo actuaban con un programa claro:

- a) en el terreno económico: aplicación del programa patronal en el Congreso de la Productividad;
- b) mayor penetración del imperialismo yanqui en la economía nacional;
- c) derrota del peronismo y de la CGT, y subida al gobierno de un partido político de derecha con base popular que podría ser dirigido por la Iglesia o los radicales unionistas.

Las causas de esta actitud las debemos buscar en la situación económica nacional. En primer lugar, una reducción de la renta nacional (menos bienes para repartir) producida por la baja de los precios de los productos argentinos en el mercado mundial, lo que hizo que la burguesía se fijara como objetivo reducir el nivel de vida de la clase obrera. Junto a esto la situación de toda la industria nacional, que por la pésima política de los capitalistas tiene todas sus máquinas viejas lo que hace que el poder productivo de la industria argentina sea muy bajo.

Para los capitalistas hay una sola solución a estos problemas. Por un lado, apretar el torniquete a la clase obrera para que produzca más cobrando menos y por otro lado, con la penetración del imperialismo yanqui mediante préstamos e inversiones.

El peronismo no se opone a esta política. Simplemente trata de llevarla poco a poco, para evitar divorciarse de la clase obrera, mientras que los capitalistas la quieren llevar a cabo de golpe y apoyándose en una mayoría que le proporcionaría la clase media.

Por otra parte, el peronismo le hace el juego a la oposición burguesa no alertando a la clase obrera y al país sobre los móviles de aquélla.

La política de conciliación es la política de la burguesía

Y así llegamos al 16 de junio. Fecha trágica para los trabajadores y el país, en que murieron muchos de nuestros hermanos, víctimas de la reacción imperialista. La situación del 16 de junio no se ha definido, el peronismo sigue en el poder, pero con otro carácter, y las fuerzas opositoras se hallan envalentonadas y dueñas de la situación.

En el seno del gobierno, el ejército es la fuerza preponderante, y aunque no domina la situación, gravita en forma más intensa, una posición similar a la que tenía la CGT antes del golpe. Perón dice que la revolución ha terminado, que el gobierno llama a la conciliación porque cree que se han logrado los objetivos de la revolución peronista y se impone un nuevo período democrático en que todos aportaremos.

No aclara el presidente cuáles son los objetivos logrados. Creímos y creemos que el peronismo no llevó a buen término su consigna de “independencia económica, soberanía política y justicia social”.

Independencia económica, no tenemos. El imperialismo es dueño de las principales empresas del país. (CADE, frigoríficos, Alpargatas, SIAM, etc.). Soberanía política, está por ser cercenada en parte por los acuerdos sobre el petróleo, y en cuanto a la justicia social, si bien es cierto que el peronismo trajo a la clase obrera una serie de conquistas, no es menos cierto que esas mismas conquistas se van perdiendo poco a poco con la carestía de la vida y con todas las manifestaciones de la ofensiva patronal.

Discrepamos con que el peronismo haya triunfado en sus objetivos políticos y por eso abandona la etapa revolucionaria para entrar en el período constitucional y de libre examen de todas las cuestiones, la verdad de la convivencia pareciera estar en que se quiere unificar a todas las fuerzas capitalistas del país. El peronismo tiene de similar con el radicalismo o con los conservadores en que son partidos no obreros, que defienden la propiedad privada capitalista y el orden burgués. La misma unidad lograda por los capitalistas en la CGE, se tiende a lograr en el terreno político.

Ante el empuje de la clase obrera, sus futuras luchas por defender su nivel de vida y sus conquistas, y ante la pésima situación de la economía capitalista argentina, que le impide a la burguesía darles mejoras a los obreros sin perjudicar gravemente sus intereses, se impone una política de unidad o de colaboración de todos los partidos políticos de la burguesía para detener a la gran movilización de la clase obrera que se prepara para frenar los apetitos capitalistas.

Cuando la clase obrera está tranquila, los capitalistas y sus distintos partidos pueden darse el lujo de tener diferencias y luchar entre sí. Pero frente a la clase obrera se unen.

Pero también la conciliación tiene otro significado. El peronismo no puede enfrentar como antes la presión combinada de los capitalistas y el imperialismo yanqui. La amenaza de un nuevo golpe de estado pesa aún sobre su cabeza. La única forma de frenarlo es movilizándolo a la clase obrera, y eso lo sabe muy bien el gobierno. Por eso cede ante la presión del imperialismo yanqui y sus aliados, que le exige darle libertades a los partidos que defienden sus intereses y el peronismo, ante la alternativa de capitular ante el imperialismo o movilizar a la clase obrera se inclina por lo primero, pues sabe muy bien que una vez que la clase obrera se haya levantado en defensa de sus intereses, continuará hasta la liberación final, y entonces trastabillará todo el régimen capitalista.

Por otra parte, la contra y la burguesía quieren la conciliación para unificar sus efectivos. Para crear su gran partido que, apoyándose en la clase media, le permita mediante una mayoría hacer bajar la cabeza a la clase obrera. La burguesía quiere liquidar la influencia de la CGT, y de la clase obrera, y para ello necesita derrocar al peronismo, y sacar a Perón de la presidencia. Las manifestaciones radicales y clerical tiene ese significado, hacer que Perón renuncie, para iniciar ya la nueva era, la era de la entrega total del país al imperialismo yanqui, la era de la ofensiva patronal y del aplastamiento de la clase obrera, la era del hambre y de la miseria. En ese sentido la conciliación es ya un paso importante, los partidos de la burguesía tendrán oportunidad de organizarse y preparar la batalla contra la clase obrera.

Sin embargo, no debemos ser pesimistas, las armas que utilizan contra nosotros los capitalistas, tarde o temprano se vuelven contra ellos mismos. La clase obrera debe saber utilizar esas libertades para darse su gran partido obrero que acaudille no sólo a la clase obrera sino también a todas las masas explotadas.

7. Petróleo y golpe de estado¹⁹

Pero la ofensiva imperialista sobre el país no actuaba únicamente mediante la agitación clerical que se inicia a fines de 1954. Ya desde 1953 el capital yanqui y sus agentes nativos presionaban sobre el gobierno peronista desde dentro, a través de los ministros del equipo económico, que cada vez más imprimían a la política peronista un carácter entreguista ante las exigencias de Washington y Wall Street y de creciente apoyo a la campaña patronal contra las conquistas obreras. Tanto éxito tenía esta presión yanqui, que algunos de los principales agentes del capital norteamericano en el país no vacilaron en proclamar que el peronismo se estaba regenerando y llegaría a ser un buen gobierno patronal y pro yanqui. Así Guillermo Kraft, notorio agente del capital yanqui invertido en la Argentina, declaraba en 1954 que “una profunda transformación se está operando en nuestro país. Se reconoce a la empresa privada y se confía en el hombre de empresa. Los bienes que alguna vez fueron nacionalizados se están devolviendo unos tras otros a las entidades privadas. Se nos invita a participar en la dirección de las organizaciones estatales. Y todo ello con absoluta libertad de opinión y total independencia política. Sin embargo, estos son los primeros pasos. Piensa nuestro gobierno aflojar paulatinamente los resortes burocráticos y dar a las actividades privadas no solamente el rol de su propia existencia, sino, además —y de eso ya tenemos signos inequívocos—, hacer desaparecer su intervención en nuestras actividades.”²⁰ Y ésta era también la opinión de Federico Pinedo, quien confiaba en que esa evolución del peronismo hiciera “innecesario el golpe de estado”²¹

En verdad, el imperialismo tenía motivos para festejar el éxito de su ofensiva desde dentro contra el peronismo, porque había obtenido ventajas importantes tales como la ley de radicación de capitales extranjeros, el contrato Káiser, y el estrangulante contrato con la California Standard Oil, amén de los intentos de aumentar la explotación de la clase obrera con el cuento de la “productividad”. Ante todas estas medidas del gobierno peronista —que fueron otros tantos triunfos de la ofensiva yanqui contra el país y contra el propio peronismo, ya que lo minaban desde adentro—, la tendencia de Puiggrós, Ramos y Cía. se apresuró a expresar su aprobación,

19 Este subcapítulo y el siguiente formaban parte del capítulo 6 en la reedición de Editorial Pluma de 1974. Los presentamos como capítulos aparte, y hemos agregado subtítulos, para facilitar la lectura, sin alterar en nada la totalidad del material reeditado entonces.

20 *La Argentina en la VII Reunión Plenaria de Consejo Interamericano de Comercio y Producción* (México, 1954), p. 126. NM

21 Federico Pinedo, *El fatal estatismo*, Kraft, Buenos Aires 1956), p. 17. NM

afirmando que así el gobierno peronista afianzaba... la independencia del país. De este modo colaboraban con Guillermo Kraft y Federico Pinedo —es decir, con Wall Street— en vendar los ojos a la clase obrera y moverle el piso al peronismo, quien a fuerza de hacer concesiones al capital yanqui iba quedando maniatado y perdiendo libertad de acción frente a la oposición pro imperialista que, agrupada en torno a la Iglesia, comenzaba a ganar la calle. Los socialistas revolucionarios trotskistas, por el contrario, indicaron ante la clase obrera la carrera hacia el abismo que emprendía la dirección peronista y explicaron este concepto básico: si la política económica no es dirigida por la clase obrera a través de ministros obreros designados por la CGT, cualquier concesión al capital imperialista sólo servirá para hundir al país, a la clase obrera y al peronismo.

Decía *La Verdad* el 4 de marzo de 1955:

La Argentina ante el plan de colonización

La Argentina ha sido el país de América Latina más alejado de la dominación del imperialismo yanqui y quien mejor ha resistido al plan de colonización. Por varias razones: 1.- Por tener economías no complementarias, es decir, que ambos países producen más o menos los mismos productos, lo que impide un gran intercambio; 2.- Por tener nuestro país una economía diversificada, es decir, que produce y exporta muchas mercancías distintas lo que da a la burguesía y al gobierno un mayor margen de maniobras.

Esta situación mantuvo a nuestro país ligado estrechamente a los imperialismos europeos a quienes se les vendía carnes, cueros y cereales a cambio de sus productos manufacturados (cosa que no se podía hacer con EE.UU.), lo que permitió a Inglaterra controlar nuestra economía: transportes, energía y frigoríficos estaban controlados desde Londres.

El estallido de la segunda guerra mundial trajo como consecuencia el debilitamiento del imperialismo inglés, quien comenzó a retirarse ordenadamente del país. La venta de los ferrocarriles se realizó por agotamiento del imperialismo inglés — incapaz de renovar el material rodante— y no por voluntad antiimperialista del gobierno, que no nacionalizó —por ejemplo— ni la CADE ni los frigoríficos que siguen dando pingües ganancias al imperialismo.

El retiro del imperialismo inglés y la buena situación de la burguesía argentina, permitieron al gobierno adoptar poses antiimperialistas y manifestar cierta independencia. Pero hoy la buena situación se terminó. Las ventas a Europa a precios elevadísimos se acabó y el gobierno y la burguesía se encuentran con que tienen que solucionar otra vez los graves problemas de la economía del país.

En primer lugar, el bajo rendimiento de la mano de obra en la industria, producto del atraso de la maquinaria. Y el bajo rendimiento del trabajo agrícola, producto de la falta de mecanización de la agricultura y de la existencia del latifundio. ¿Cuál es la solución que los capitalistas dan a estos problemas? La venida de capitales yanquis al país que traigan máquinas y capitales y el aumento de la explotación de la clase obrera.

Los trabajadores no deben aceptar estas soluciones porque son soluciones capitalistas, es decir ajenas a los intereses del país y de la clase obrera. Los trabajadores deben exigir soluciones que convengan al país y que no signifiquen un aumento de la explotación.

En primer lugar, si se necesitan capitales yanquis que vengan, pero que sea la clase obrera quien negocie y que las tratativas sean públicas para que todo el pueblo pueda participar en su discusión.

En segundo lugar, debe eliminarse el latifundio en el campo y la tierra entregada a los campesinos.

En tercer lugar, debe exigirse la expropiación de empresas que ya están pagas y que sabotean la marcha de la economía nacional, como la CADE y los frigoríficos. Esta es la mejor manera de enfrentar la ofensiva imperialista y la ofensiva patronal.

Y el 19 de agosto de 1955, luego del primer intento de golpe, decía *La Verdad*:

Hay que rechazar el colonizante acuerdo del petróleo: el bloque parlamentario de la CGT debe obrar en tal sentido

En el número 15 de *La Verdad* hablábamos sobre el significado de algunas cláusulas del acuerdo petrolífero con la Standard Oil, firmado ya por el Poder Ejecutivo y puesto a consideración de las cámaras. No nos equivocábamos al afirmar que la suerte de los intentos Yanquis por colonizar el país dependía en la actualidad de dicho Convenio, pues el Imperialismo Yanqui ha forjado éste como el mejor instrumento para lograr su objetivo básico, es decir, controlar la zona sur del Continente como paso previo para el manejo y la defensa del Estrecho de Magallanes.

El Canal de Panamá —la “llave de la defensa del Hemisferio Occidental”, como lo llaman los yanquis— peligra ante la posibilidad inmediata de un desmoronamiento y ante el fácil blanco que ofrece a posibles bombardeos. Si el manejo de la zona del Canal por los yanquis les costó a los colombianos una revolución, el imperialismo yanqui —esta vez con métodos más refinados— nos trata de arrebatar una zona del territorio argentino bajo el manto de un acuerdo petrolífero. A medio siglo de la rapiña de EE.UU. en Centroamérica que provocó la repulsa de todos los trabajadores latinoamericanos, el plan yanqui de colonización se orienta a repetir un nuevo atropello a la soberanía, esta vez de nuestro país.

La “contra” se equivoca: no es el petróleo lo que quieren los yanquis

Los argumentos de la prensa peronista para defender el convenio del petróleo se basan en las reales necesidades que tiene el país de solucionar el problema de la energía. Planteado el problema en ese terreno se podría discutir la conveniencia de entregarles a los yanquis la tarea de perforación y extracción del petróleo. Es decir, pese a que las inversiones de capital extranjero son un importante puente para aumentar el número de empresas que el imperialismo controla y con ello hacer sentir más aún su presión para controlar el país, no se puede estar en principio en desacuerdo con utilizar los capitales y la técnica extranjera. ¡Pero lo importante es que de acuerdo al contrato la Standard Oil no tiene ninguna obligación de extraer petróleo en la zona que se le cede!

Hacer girar el problema en torno al único asunto del petróleo es confundir a los trabajadores. La “contra” gime por la “muerte” de YPF. El peronismo contesta con razón, de que los Gobiernos radicales y conservadores fueron los que hicieron posible que ya ahora empresas extranjeras controlen una parte de nuestra producción petrolera, como la ESSO, etc. Lo que todos olvidan es que el petróleo es lo que menos interesa a los yanquis, que disponen lo suficiente de Venezuela, Perú y otros países.

Junto al palabrerío sobre el petróleo, cada vez se nota con mayor evidencia la justeza de la afirmación hecha por nosotros en números anteriores, acerca de que por el artículo 64 del Convenio se retrocede 100 años en el trato dado a las empresas extranjeras, al aceptar que las disputas que pueden entablarse entre la Standard Oil y el Estado deban ser resueltos por un tribunal extranjero, que al final controla la misma empresa contratante. Los argumentos de la prensa peronista son ciertos en el sentido de denunciar el palabrerío antiimperialista de los radicales, y su pasado plagado de entregas y chanchullos, pero esa misma prensa e incluso altos funcionarios del Gobierno no pudieron desmentir el significado colonizante de las cláusulas del acuerdo petrolero. El doctor Gómez Morales, secretario de asuntos económicos del Gobierno, manifestó el 9 de agosto a los periodistas: “Personalmente considero inadecuada la parte del contrato que resuelve la designación de un árbitro... para solucionar diferencias que pueden surgir entre el Estado y la empresa”.

Como vemos, las propias autoridades han reconocido gran parte del vergonzoso acuerdo petrolero; pero no son esas solas las cláusulas colonizantes, ni se las puede tachar de inadecuadas; hay que decir la verdad, el acuerdo petrolero contempla la máxima aspiración del imperialismo yanqui, y ni de lejos resuelve los problemas reales que tiene el país. ¡Hay que rechazarlo!

La clase obrera debe movilizarse por el rechazo del convenio petrolero

Las concesiones cada vez mayores del gobierno al capitalismo y al imperialismo —sin llegar a ser aún el Castillo Armas que ellos quieren— plantean el problema de la actitud de la clase obrera en el escenario Político cada vez con mayor urgencia. El visto bueno del Gobierno a la ofensiva patronal y las importantes concesiones que como la del acuerdo del petróleo se le hacen al imperialismo yanqui, la postergación de la

Asamblea Constituyente y de la urgente necesidad de separar la Iglesia del Estado; pero sobre todo el retroceso frente al principal explotador de nuestro país: el imperialismo yanqui, plantea la necesidad de una política obrera independiente.

Desde la aparición de *La Verdad* venimos insistiendo en la necesidad de formar un partido obrero de romper con la dirección burguesa peronista sin volver a caer tampoco nuevamente en el charco radical. Este planteamiento nuestro no es un imposible ni tampoco un consejo para nuestros biznietos. Ya ahora es necesario unir a los mejores activistas sindicales tras una política obrera independiente, en el momento actual centrada en la denuncia del acuerdo del petróleo y la lucha por los próximos convenios.

Esos compañeros que ya existen en los gremios, y en el país y que quieren llevar una política de oposición consecuente frente a los patronos y al capataz de patronos: el imperialismo yanqui, deben ponerse en movimiento en sus fábricas y en sus gremios por el rechazo del pacto del petróleo sabiendo que con ello están luchando en primera fila contra el plan yanqui de colonización latinoamericana. Hay que presionar para que en cada fábrica, en cada gremio, los trabajadores se expresen contra el acuerdo colonizante y exijan a los diputados de la CGT, que dicen representarlos, que ellos voten en Diputados en contra del acuerdo. La próxima asamblea o congreso de delegados del gremio textil, ferroviario, metalúrgico, etc.; la primera asamblea de fábrica o de sección que se realice debe discutir este problema para que los diputados cegetistas conozcan la posición que ellos deben representar en el parlamento.

La CGT, que en el último tiempo ha resuelto en varias ocasiones reunirse aparte del bloque del partido peronista y tomar posiciones a veces distintas a la de ellos, debe también hacerlo en el presente con el problema del acuerdo petrolero y resolver una posición que contemple el pensamiento de los que fueron sus electores. No basta con tener independencia y reunirse aparte para resolver el problema de las autoridades de la cámara o problemas pequeños. Frente a todos los problemas hay que adoptar esta actitud. Esta posición encontrará el supremo inconveniente que la propia CGT es parte del “movimiento peronista”. Mientras no se modifique esta situación y no se corten los lazos que la unen al Estado y a su ideología, seguirá existiendo una valla que la separa de la auténtica representación de una política obrera independiente.

8. Contrapunto con la “izquierda nacional” peronista

Por supuesto, la oposición pro imperialista se colocó de lleno al lado de la Iglesia Católica, en favor del putsch imperialista. En noviembre 27 de 1954 el Comité Nacional de la Unión Cívica Radical (Río Bamba 582, Capital Federal) sacó un indigno volante, firmado por Arturo Frondizi y Federico Mojardin, titulado “Solidaridad con los católicos perseguidos”, donde se decía: “El Régimen inició una nueva persecución. Se añade ahora la presión ejercida contra un vasto sector del pueblo argentino, cuya fe religiosa es convertida por el Régimen en problema político, para servir a los propósitos de intimidación, sobre los que basa su poder.”

El radicalismo se opuso en el Parlamento a todas las medidas progresivas que el peronismo tomó contra la Iglesia Católica. Y el 13 de junio —tres días antes del putsch— el presidente del bloque radical en la Cámara de Diputados de la Nación (Alende) decía: “Estamos con los católicos que sufren persecuciones y cárceles, estamos con la libertad de profesar cualquier culto, para los hombres de todas las religiones; estamos con la libertad de los judíos cuando les llegue el turno; estamos con la libertad de los protestantes cuando les llegue el turno.”²² ¡ Así se cubría la acción pro imperialista de la Iglesia Católica!

Por su parte, el stalinismo se acopló al putsch con toda el alma. ¡El Partido Comunista Argentino apoyó a la Iglesia Católica! Días antes del golpe de estado pro imperialista su órgano oficial, *Nuestra Palabra*, afirmaba: “Es innegable que la reforma de la Constitución al objeto de plantear la separación de la Iglesia del Estado es una cortina de humo: se quiere que el pueblo olvide la entrega del petróleo, de la siderurgia, de la metalurgia, que olvide la carestía, que olvide la política de guerra y la línea reaccionaria.”²³

Así estaban las cosas antes del 16 de junio. La oposición oligárquica (incluido su furgón de cola stalinista) desplegaba su frente único con el imperialismo. El socialismo revolucionario trotskista concretaba su frente único antiimperialista con el gobierno peronista, al estilo bolchevique, sin apoyar al Gobierno, sin confiar en

22 República Argentina, Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones*, junio 13. 1955, pág. 561. NM

23 *Nuestra Palabra*, órgano del Partido Comunista Argentino, mayo 24, 1955, p.2. NM

él, sin quitar ni una coma a sus críticas, sin dejar de denunciarlo, exigiendo ante todo la independencia del proletariado y la lucha intransigente por sus objetivos de Clase. Como decía *La Verdad*: “Jamás hemos dejado de caracterizar al gobierno peronista como ajeno a los intereses de la clase obrera, jamás hemos dejado de subrayar que no tenemos la más mínima confianza en este gobierno, pero al mismo tiempo jamás hemos dejado de insistir en que hay que combatir a muerte el contrerismo que está a favor del golpe de Estado.”

Pero, ¿cuál era la posición de los agentes “marxistas” de la dirección peronista? ¿Qué decían los Ramos, Puiggrós, Astesanos y toda la compañía de escritores sensibles a los intereses del Ministerio de Propaganda de Apold?²⁴ Sus palabras y sus actos en esos días tienen el innegable mérito de evidenciar a gritos la forma en que los agentes de la dirección peronista y apóstoles de la sumisión del obrero a la Presidencia de la Nación y el Ministerio de Guerra, son agentes indirectos del imperialismo en los momentos decisivos. En abril de 1955, los socialistas revolucionarios trotskistas escribían:

“La Iglesia, como agente del imperialismo yanqui y de los explotadores, está a la vanguardia de la ofensiva yanqui para colonizar el país. En estos momentos, en que el gobierno hace concesiones al imperialismo yanqui, la Iglesia ve la oportunidad para debilitarlo, y junto con todos los elementos “contreras”: radicales, conservadores, socialistas reppetunos y comunistas, que por un raro fenómeno se están convirtiendo al catolicismo, trata de formar un gran frente con base popular que derrote al peronismo e implante una dictadura tipo Castillo Armas y que entregue al país atado de pies y manos al imperialismo yanqui. Un gobierno que haga todo lo que la patronal quiere: que se anulen las conquistas obreras, que los convenios colectivos se arreglen entre el directorio y el jefe de personal.”²⁵

Entretanto, Rodolfo Puiggrós decía en un *Informe a la primera Asamblea Nacional del Movimiento Obrero Comunista* (Cap. XI Conflicto Clerical): “La lucha contra la reacción clerical es parte de la lucha por la industrialización, por la planificación, por el aumento de la productividad... La Iglesia Católica es el poder político más poderoso del mundo capitalista. Decimos ‘poder político’ puesto que hasta el imperialismo yanqui le cede la misión de encabezar a la reacción, como su mejor agente, en algunos países como Italia, España, Francia, Alemania Occidental y los propios Estados Unidos.”²⁶

Estas pocas palabras hablan más que cientos de páginas. La lucha por el aumento de la productividad, es decir, la ofensiva de la burguesía para aumentar la explotación de la clase obrera, que formó parte de la preparación del putsch clerical-patronal-imperialista, aparece descripta como... ¡lucha contra la Iglesia! En momentos en que la Iglesia Católica se convierte en el partido político del imperialismo yanqui en la Argentina, Puiggrós no ve nada, y dice que la Iglesia es el mejor agente del imperialismo en algunos países (Italia, España, Francia, Alemania, Estados Unidos), ¡¡¡¡pero no en la Argentina!!!!

Todavía en junio de 1955, días antes del putsch, el periódico puiggrosista dedicaba más de tres páginas al conflicto entre el peronismo y la Iglesia, pero no decía ni una palabra de que la Iglesia era el agente del imperialismo yanqui, ni sobre la inminencia del putsch. Cuando hasta los ciegos veían que se acercaba el golpe pro imperialista contra la clase obrera y el país, el periódico *Clase Obrera* permanecía sordo y mudo, y no prevenía ni alertaba a la clase obrera. Pero esto no es nada, o mejor dicho, esto no es todo. En el mismo número, el talentoso marxista Eduardo Astesano daba una muestra de cretinismo como no se ha visto en el país desde hace mucho tiempo. En momentos en que toda la burguesía argentina se galvanizaba en tomo a la Iglesia, puntal del imperialismo; cuando la chusma oligárquica de los barrios distinguidos se volcaba a las calles, dirigida por los curas, para demostrar que por fin, después del fracaso de la Unión Democrática, la burguesía argentina había hallado en la Curia su partido político, el señor Astesano escribía —¡fíjense bien!—: “Es evidente que una Democracia Cristiana, punta de lanza del imperialismo, no corresponde a la situación real del país.” Y agregaba este genio político: “La Religión Católica es un factor geopolítico de unidad continental desde Méjico a la Argentina que no debe subestimarse y que puede ayudar a oponerse a la penetración del imperialismo inglés o yanqui vinculado al protestantismo.”²⁷

24 Raúl Apold (1898–1980) fue un periodista y político peronista que se hizo conocido por su labor en la Subsecretaría de Prensa y Difusión durante las presidencias de Perón.

25 *La Verdad*, Avellaneda, abril 21, 1955. NM

26 *Clase Obrera*, Buenos Aires, abril, 1955. NM

27 Eduardo Astesano, en *Clase Obrera*, Buenos Aires, junio 1955, pág. 10. NM

Lo menos que puede hacer una persona que escribió esto en la Argentina, en junio de 1955, es suicidarse o ingresar a un convento. Hasta entonces, habíamos creído que el señor Astesano era un asalariado de Apold, pero ahora dudamos. Quizá se trate de un amateur que trabaja por su cuenta. Al fin y al cabo, Apold no podía ser tonto hasta el extremo de tomar a su servicio un imbécil tan manifiesto... Lo cierto es que de ese modo *Clase Obrera* servía objetivamente al imperialismo, ayudándolo a engañar y confundir al proletariado mientras la Iglesia preparaba el golpe de Estado.

¿Qué hacía entretanto el señor Jorge Abelardo Ramos, varios alias, ese combativo antiimperialista que vivía a sueldo de los diarios peronistas y distraía sus ocios en escribir libros para la editorial de la UCR? Escribía en *Democracia* artículos de palpitante actualidad sobre la revolución de 1890, en los cuales “demostraba” que esa revolución había sido un golpe clerical–oligárquico–imperialista contra el gobierno nacionalista de Juárez Celman–Roca. Sin embargo, en 1949 el mismo señor Ramos escribió que “con Roca y Juárez Celman la clase terrateniente copia el mapa económico que el imperialismo dibujaba desde Londres para sus colonias.”²⁸

Un sujeto capaz de afirmar en 1955 sin sonrojarse, sin explicación ni autocrítica todo lo contrario de lo que decía en 1949, no merece siquiera que se lo cite y, por otra parte, no es esto lo que aquí nos interesa. Lo que queremos señalar es que en junio de 1955 el señor Ramos no tenía nada que decir acerca del carácter de la lucha entre el peronismo y la Iglesia ni sobre la inminencia del golpe clerical-patronal-imperialista.

Eso sí, el 17 de junio, al día siguiente del putsch, el señor Ramos se despachó con un artículo encabezado por el originalísimo título de “Buenos Aires ciudad abierta” donde decía:

“La clase obrera ha dado su inmediata réplica. Distribuidas en abanico en la superficie de los tiroteos, sus vanguardias entraron de lleno, a pesar de la desigualdad de los medios técnicos, en la batalla. El ejército fundado por San Martín, templado en las guerras gauchas y organizado por Roca y Riccheri cumplió hasta el fin con su deber, apuntalando con su acción las conquistas fundamentales del proceso revolucionario.

“La aristocracia vacuna, desplazada del poder político, los pelucones de la oligarquía sobreviviente y las cohortes de las sectas antinacionales crearon la atmósfera del golpe.”²⁹

Véase cómo una prostituta intelectual “cumple hasta el fin con su deber” de confundir a la clase obrera y prepararla para nuevas masacres. Ni una palabra de crítica para la dirección peronista, que envió a los obreros desarmados a la Plaza de Mayo para servir de blanco inerte a las bombas y la metralla. El saludo retórico a la clase obrera no es para sus acciones vigorosas de clase revolucionaria —el incendio de las iglesias, el asalto a las armerías para armarse—, sino a su debilidad preparada por el gobierno y la CGT. En cambio, se hace la apología del ejército “organizado por Roca”. Dejemos de lado que el ejército de Roca sólo sirvió para asesinar indios y su campaña guerrera fue calificada por el propio Ramos de “paseo militar por el desierto con los laureles marchitos de unos pocos centenares de indios pasados por las armas”.³⁰ Lo importante es que con la frase rimbombante de “cumplió hasta el fin con su deber” el señor Ramos oculta prudentemente que el ejército estaba comprometido en el putsch y salió a última hora sólo para impedir que el proletariado argentino tomara por su cuenta el Ministerio de Marina y acabase allí no más con los traidores como Olivieri³¹ y los “leales” como Isaac Rojas.³² Lo dijo el propio ministro de Guerra “peronista” justificando la actitud del ejército: “Estamos seguros de que hemos hecho un bien a la Nación, y en el devenir de los tiempos ha de reconocerse que nada pudo ser más feliz para la suerte de la patria y de sus instituciones que la postura asumida por el ejército. Nuestros conocimientos profesionales nos permiten deducir el caos que reinaría ahora en el país si hubiésemos seguido otro camino. Y fácil les será meditar sobre las consecuencias gravísimas de la guerra civil, con el desconcierto internacional y la tragedia de luchas sangrientas entre hijos del solar patrio común” (*La Nación*, julio 12, 1955).

Finalmente, después de su apología del ejército, el señor Ramos indica como gestores del putsch a la aristocracia vacuna y la oligarquía sobreviviente. Airosamente olvida así a la burguesía industrial, que en las

28 Jorge Abelardo Ramos, *América Latina*, ob. cit., p. 133 134. NM

29 Jorge Abelardo Ramos: alias Víctor Almagro, en *Democracia*, Buenos Aires, junio 17, 1955. NM

30 Jorge Abelardo Ramos, *América Latina*, ob. cit., p. 133. NM

31 **Aníbal Olivieri** (1903–1984) fue Ministro de Marina durante la presidencia de Perón, y en 1955 tomó parte en la sublevación para derrocarlo.

32 **Isaac Rojas** (1906–1993) fue un almirante argentino, que se desempeñó como vicepresidente de facto desde 1955 a 1958. Encabezó junto a Eduardo Lonardi el golpe de estado —autodenominado “Revolución Libertadora”— contra el gobierno de Perón en septiembre de 1955.

fábricas, desde 1954, y en especial desde la convocación del Congreso de Productividad, preparó el camino para el putsch con una intensa ofensiva contra las conquistas obreras.

Mientras los miserables Castillo Armas argentinos masacraban a los trabajadores desarmados, mientras las prostitutas alquiladas por el peronismo se sumaban a ellos objetivamente, confundiendo y engañando a la clase obrera, los militantes socialistas revolucionarios trotskistas repartían en la tarde del 16 de junio el siguiente volante, que sintetiza toda su táctica de frente único antiimperialista:

Volante del 16 de junio 1955

Compañeros trabajadores:

La Verdad hace un llamado a todos los trabajadores, peronistas y no peronistas, y les dice: **unidos aplastemos el golpe de estado reaccionario de la Iglesia y el imperialismo yanqui.**

A los compañeros peronistas les decimos: el golpe quiere liquidar todas las conquistas que otorgó el peronismo a la clase obrera y quiere imponer un gobierno dictatorial que firme el pacto bilateral con el imperialismo yanqui.

A los compañeros no peronistas les decimos: no se trata de **defender** al gobierno actual, sino de evitar que triunfe un gobierno ultra reaccionario y antiobrero.

Todos a luchar contra el golpe, a aplastarlo, formando grupos de obreros que deben armarse para combatirlo. Es preciso evitar un nuevo gobierno a lo Uriburu que liquide las organizaciones obreras, imponga el terror e implante la dictadura del capital y el imperialismo.

¡UNIDAD EN DEFENSA DEL PAIS Y DE LA CLASE OBRERA, DE NUESTRAS CONQUISTAS Y DE NUESTRAS ORGANIZACIONES!!!

¡VIVA LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA! ¡MUERA LA REACCIÓN CLERICAL-PATRONAL-IMPERIALISTA!!!

Después del 16 de junio vino el 16 de septiembre. Entre ambas fechas el señor Ramos inició la publicación de una revista llamada *Izquierda*. Su primer número apareció en agosto, cuando era perfectamente evidente que la Santa Alianza del Vaticano, el imperialismo yanqui y la burguesía argentina preparaban un nuevo putsch para acabar con Perón. Ramos escribió un editorial de varias páginas haciendo la apología del gobierno peronista. Pero en todo el editorial no hay ni una sola línea alertando a la clase obrera contra la inminencia del putsch. En agosto de 1955 todo lo que el señor Ramos tenía que recomendar al proletariado era “agruparse alrededor de la revista *Izquierda* para preparar la construcción de un gran partido independiente de la clase trabajadora”.

Mientras el señor Ramos divagaba así en torno a cuestiones generales, eludiendo el problema ultra concreto del putsch, los socialistas revolucionarios trotskistas escribían en *La Verdad* el 19 de agosto de 1955:

¡¡La calle para los obreros!! La reacción prepara un nuevo 16 de junio: ¡Todos unidos para aplastarla!

El Ministerio del Interior ha informado que un sector de la reacción amenazó con un nuevo 16 de junio. Nosotros hemos denunciado estos planes en números anteriores, señalando que mientras un sector de los capitalistas acepta la pacificación, abandonando —al menos momentáneamente— sus planes de golpe de estado, otro sector, fundamentalmente apoyado en una parte de la clase media, la más desesperada, que cuenta con la participación del clero y de los peores nacionalistas, sigue firme en su plan de preparación civil del golpe de estado.

Frente a esta amenaza permanente que pesa sobre la cabeza del país, de la clase obrera, sus organizaciones y sus conquistas, es necesario que todas las organizaciones obreras, fundamentalmente la CGT, se preparen para ganarle la calle a la reacción clerical-patronal-imperialista, impidiendo así la consumación de un nuevo golpe de estado.

Por estas razones, propugnamos: que, así como la reacción tiene armas y se prepara para usarlas contra la clase obrera, es preciso que ésta también se arme. Sólo así frenaremos a la reacción.

Hay que tener bien claro que: sólo la movilización de la clase obrera frenará los planes de la reacción. Por lo tanto, invitarnos a la CGT que inicie una campaña en todas las fábricas, seccionales y gremios para preparar la movilización. Y ante todo, como medida de carácter urgente, estimamos que la CGT debe convocar a todos los obreros a concentrarse, ante el menor rumor de movilización reaccionaria, en los lugares donde sea citada ésta, para ganarles la calle y darles la leña necesaria para que comprendan de una vez por todas que la clase obrera no está dispuesta a dejarse arrancar las conquistas pasivamente.

¡Todos unidos en defensa de nuestras conquistas!!

Y cuando la oposición pro imperialista comenzó a exigir la renuncia de Perón, los trotskistas plantearon que era la clase obrera quien debía decidir si Perón continuaba en el gobierno (criterio que el propio Perón adoptó el 31 de agosto, cuando presentó su renuncia ante la CGT), y pedían que la vicepresidencia del Senado fuera ocupada por un representante de la CGT, para que, en caso de renunciar Perón y Teisaire,³³ el gobierno pasara legalmente a manos de la CGT. Decía *La Verdad*, el 5 de agosto de 1955:

Un sector de la reacción exige la renuncia de Perón. No son ellos sino los obreros quienes deben resolver

En el número anterior (el 25 de junio), señalábamos que existía una campaña reaccionaria tendiente a lograr la renuncia de Perón. Poníamos dos ejemplos o manifestaciones de esta campaña: los gritos de los manifestantes católicos contra Eva Perón, y la declaración tendenciosa del Comité de la Provincia del Radicalismo. Desde esa fecha nuevos hechos se han agregado a los mencionados en el número anterior de *La Verdad*. Por un lado, nuevas organizaciones —como la Unión Demócrata Cristiana— exigen la renuncia de Perón como condición a la pacificación; pero la línea de acción que se han dado los sectores reaccionarios que quieren lograr este objetivo se ha concretado últimamente en un hecho: el rumor.

El primer hecho a aclarar para comprender la magnitud de esta campaña es la razón misma, el porqué de la intensidad de este movimiento. ¿Cómo explicar que a pocos días todavía — menos de dos meses— del fracaso del golpe de estado, la reacción se anime a pedir la renuncia de Perón? ¿Es que acaso sus avanzadas, lanzadas a la calle el 16 de junio no han sido derrotadas? Podríamos buscar mil interpretaciones a este fenómeno, y quizá de las mil las más “despiertos” se queden con la de que la reacción sigue agitando la calle porque son valientes, que, por pura valentía de los católicos, etc. Sin embargo, la explicación es falsa. Ni aún los clericales que hace días vitoreaban en la puerta del Centro Naval los nombres de los cabecillas del golpe actúan solamente en función de su valentía. Las razones son otras, y no tampoco muy difíciles de entender: la movilización clerical-patronal-imperialista que culminó en el alza miento de la Marina no ha sido aplastada por la movilización de la clase obrera.

El hecho es claro. La falta de armas en manos de la clase obrera y la posterior salida del ejército “para mantener el orden” impidieron “que la clase obrera jugara ella misma el partido”, como pidiera días antes Di Pietro.³⁴ La participación de la clase obrera fue importantísima, pero no decisiva. Con la actitud del ejército salió fortalecida la movilización reaccionaria, ya que ésta no fue aplastada por la movilización triunfante de la clase obrera. Por eso hoy los clericales siguen haciendo manifestaciones, y la reacción, sobre todo en la clase media, se siente envalentonada.

33 **Alberto Teisaire** (1891–1963) fue un militar y político argentino perteneciente al Partido Justicialista que fue elegido vicepresidente de Argentina en 1954.

34 **Héctor Di Pietro** fue Secretario General interino de la CGT cuando Eduardo Vuletich renuncia el 4 de julio 1955.

Pero, ¿y la convivencia? ¿No entra la reacción por las vías de la “convivencia”? Este es el otro problema a aclarar. Un fuerte sector de la burguesía, los industriales y los grandes gerentes de empresas, se han convencido de la necesidad de la “convivencia”. Pero no por eso han abandonado ellos sus fines. Si hoy entran por esa variante, es porque temen tremendamente la reacción de la clase obrera si estallara un nuevo golpe, y porque el propio peronismo le está haciendo concesiones importantes, como la relativa libertad de prensa. Ellos, que se sienten fuertes, seguirán presionando en gran forma al gobierno para que termine con la demagogia social, para que se le den nuevas concesiones, todo con el objetivo mínimo de tener asegurado el triunfo en las futuras elecciones nacionales.

Toda la reacción está firme en llevar al gobierno un hombre que responda fielmente a sus intereses. Pero mientras unos se han dado, como dijimos, la línea de la convivencia, otros se movilizan tras la línea de inmediata renuncia de Perón o nuevo golpe. Ahora nos referimos a estos últimos.

Evidentemente, la clase media es el verdadero centro de los que exigen la renuncia de Perón. Esto no significa que estén solos. Las mismas fuerzas que intervinieron el 16 de junio son un hervidero de conspiraciones y atentados. Pero el apoyo de la clase media le da fisonomía amplia y popular a este movimiento. Como dijimos antes, ellos se sienten más fuertes que nunca. Exigen la renuncia de Perón porque, pese a que desde el golpe el gobierno tiene una política cada vez más de derecha, saben que no hay nadie mejor que ellos para aplicar esa línea y aún mucho más. Su medio actual es el rumor. Quieren mantener latente el estado de subversión reaccionaria. A través de él quieren crear la convicción de que “hasta que no renuncie el tirano” no habrá paz en las calles de Buenos Aires.

Sólo la movilización podrá frenarlos

A la campaña de rumores y al objetivo a que ésta responde no se le pueden oponer comunicados radiales ni artículos especiales en los periódicos. A las manifestaciones clericales y a su intento por ganar las calles en demostraciones de fuerza tampoco se le pueden oponer acciones policiales. Ellos no solamente tienen odio contra los trabajadores; también les tienen miedo.

Claro está que no a los obreros aislados o desorganizados. Ellos temen a la movilización de la clase obrera, y por otro lado la clase obrera no tiene otra salida que su propia movilización. La respuesta a la movilización clerical reaccionaria debe ser respondida por la movilización de la clase obrera. No hay otra salida. ¿Pero qué significa esta movilización y qué objetivos debe darse?

En las fábricas, en todos los lugares de trabajo, en las secciones y en los sindicatos deben votarse resoluciones contra el plan reaccionario que quiere la renuncia de Perón. Esta línea deben votarla todos, peronistas y no peronistas, porque el plan reaccionario no quiere que sean los trabajadores los que decidan el problema del gobierno. El segundo problema es prepararse para que si el plan triunfa y se consigue la renuncia de Perón, ésta sea discutida y resuelta democráticamente por los obreros en sus sindicatos.

Pero hay una sola forma de impedir desde ya que la presidencia caiga en manos de la reacción, y ésta es nombrar ya a un senador de la CGT para la vicepresidencia primera del Senado, que en caso de renuncia de presidente y vicepresidente, pase a regir los destinos del país y a cumplir el programa que la clase obrera democráticamente elabore.

Nosotros siempre hemos dicho que el gobierno actual no representaba a los trabajadores, y que su política de pretendido árbitro favorecía a los capitalistas. Supongamos que la clase obrera debe decidir el destino de la renuncia de Perón, entonces nosotros votaremos, consecuentes con nuestras ideas, porque el gobierno pase a manos de los trabajadores. No tuvimos ni tenemos confianza en la política y en los métodos del actual gobierno, pero acataremos disciplinadamente a la mayoría. Un representante directo de los trabajadores es mucho más efectivo que un gobierno que quiere seguir una línea de árbitro. Los dos grandes contrincantes en la lucha que se desarrolla en el país son: por un lado la reacción, encabezada por el imperialismo yanqui, y, por el otro los trabajadores. La movilización de la clase obrera debe culminar con un paso adelante hacia el objetivo de un auténtico gobierno obrero.

Por fin, cuando el 31 de agosto Perón conmueve al país con la noticia de su renuncia, los socialistas revolucionarios trotskistas se hacen presentes en Plaza de Mayo con un volante que dice:

Compañeros:

El general Perón ha ofrecido su renuncia al país “si ello contribuye a la pacificación del mismo”.

Los únicos que tienen derecho a decidir si se le acepta o no son los trabajadores, quienes con su apoyo en las elecciones de 1946 y 1951 lo han llevado a la presidencia.

Estamos en contra de que el presidente se vaya por imposición de los que prepararon el golpe de estado del 16 de junio: la Iglesia, la patronal y el imperialismo yanqui.

Solamente un Congreso Nacional de Trabajadores, que represente fielmente el sentir y el pensar de la clase obrera, debe decidir en democrática discusión si Perón se va o se queda.

Si los trabajadores resuelven aceptarle la renuncia, el gobierno debe pasar a manos de la clase obrera a través de uno de los senadores de la CGT.

Por todo ello, la Federación Socialista Bonaerense R. N., que edita el periódico *La Verdad*, llama a los trabajadores a luchar:

¡Por el respeto a la voluntad popular!

¡Contra las disposiciones antidemocráticas y reaccionarias del imperialismo yanqui, la patronal y la Iglesia!

¡Por la convocatoria de un Congreso Nacional de Trabajadores que decida democráticamente sobre la renuncia!

¡Por la elección de un senador de la CGT para el cargo de presidente en caso de aceptarse la renuncia de Perón!

Federación Socialista Bonaerense R. N. Lea, *La Verdad*.

Y en el último número de su periódico anterior a la caída del gobierno peronista, el 5 de septiembre de 1955, el socialismo revolucionario trotskista decía:

¡Leña a la reacción clerical–patronal–imperialista! ¡¡Manos libres a la clase obrera!!

La actitud del presidente de la República sienta un precedente histórico: por primera vez en la vida del país un presidente de la República presenta su renuncia, no a las autoridades de la Nación, sino a los trabajadores, a través de la CGT.

Este es el reconocimiento de que por encima de los poderes de la Constitución existe un poder supremo: el de la clase trabajadora, apoderada legítima de los intereses nacionales y sociales más importantes y respetables de la Nación.

La renuncia del general Perón hubiera significado en este caso un triunfo de la reacción, un triunfo de los instigadores y realizadores de la masacre del 16 de junio: la Iglesia católica, la patronal y el imperialismo yanqui, quienes luego del 16 de junio tuvieron como consigna, expresada en las manifestaciones de pitucos chupacirios, la renuncia de Perón.

Este plan fue denunciado ya por nuestro periódico en su número 15, de fecha 25 de junio de 1955. Decíamos entonces: “Este es el nuevo plan de la ‘santa alianza’ clerical-patronal-imperialista. Los radicales, ¡cuándo no!, se apresuraron a tomar esta bandera de la reacción. Nosotros no tenemos ninguna confianza en el gobierno peronista. Muchas veces hemos insistido en que no es el gobierno que los trabajadores necesitan. Pero frente a la maniobra de la reacción nosotros planteamos: ¡Que en caso de presentar Perón su renuncia, ésta sea discutida y resuelta democráticamente por los trabajadores en las fábricas y sindicatos! Nosotros nos

someteremos a la decisión de la mayoría de los trabajadores, pero nuestra posición es desde ya: ¡Impidamos que el gobierno caiga en manos de la reacción! ¡Impidamos el triunfo del plan reaccionario!”

(...) Nosotros proponíamos un Congreso de todos los trabajadores para decidir sobre la posible renuncia de Perón, pero creemos que la asamblea de ayer manifestó la voluntad de los trabajadores de que Perón siga ocupando el cargo de presidente. Somos disciplinados a la voluntad de la clase obrera y aceptamos el veredicto popular, respetamos y haremos respetar la voluntad de los trabajadores de que Perón siga siendo presidente de la República.

El hecho de que aceptemos la voluntad de la mayoría de los trabajadores no significa que seamos peronistas, ni tampoco el ala izquierda del peronismo, ni siquiera aliados del peronismo. Somos una organización distinta del peronismo. Nuestro partido es un partido obrero, el peronismo, en cambio, es un partido burgués, es decir, que está por la defensa del actual orden de cosas: que los patrones sean dueños de las fábricas, que los terratenientes sean dueños de las tierras, y que éstos sigan viviendo del trabajo de obreros y campesinos. Nosotros luchamos por otro orden de cosas. Queremos que los obreros sean dueños de las fábricas y los campesinos de sus tierras, pues son los trabajadores los únicos productores de riqueza. Luchamos porque el gobierno actual sea sustituido por los trabajadores exclusivamente, que sean obreros y campesinos, ellos solos, los que rijan los destinos del país. Lo que hace que en algunos hechos estemos junto al gobierno peronista, y frente a la oposición, se debe a que, si bien estamos a favor de la sustitución del actual gobierno por un gobierno de la CGT de todas las organizaciones obreras y campesinas, estamos en contra de que el actual gobierno sea reemplazado por un gobierno de los curas, los patrones y el imperialismo yanqui.

En ese sentido respetamos la voluntad de los trabajadores sindicalmente organizados en la CGT, pero seguiremos luchando por nuestros postulados y por atraer a los obreros peronistas a nuestro programa, pero combatiendo cada vez más contra la reacción y sus planes de implantar un gobierno de fuerza clerical-patronal-imperialista que aplaste a las organizaciones y conquistas de la clase obrera.

¡Todos unidos contra los planes de la reacción! ¡Todos unidos en defensa de nuestras conquistas y organizaciones!!

Abelardo Ramos en septiembre de 1955

El segundo número de *Izquierda* apareció en septiembre de 1955. Salió a la calle el lunes 19, día en que la dirección peronista capitulaba, prefiriendo perder el poder a conservarlo merced al armamento del proletariado. Este número de *Izquierda* constituye un documento de inestimable valor, que comprueba la extremada sagacidad política del señor Ramos y su notoria capacidad para servir hasta el fin a los Apold. Según él, el 16 de junio el gobierno peronista había salido fortalecido. Sin embargo, era evidente para cualquiera —menos para el retardado cerebro de las prostitutas intelectuales— que después del 16 de junio “el peronismo sigue en el poder, pero con otro carácter, y las fuerzas opositoras se hallan envalentonadas y dueñas de la situación. En el seno del gobierno el ejército es la fuerza preponderante, y aunque no domina la situación, gravita en forma más intensa.” En cambio, el señor Ramos escribía —en septiembre de 1955!— que “los desplazamientos administrativos del aparato estatal eran objeto de hondas cavilaciones”. Perón “estaba en manos de los militares”, la Marina “seguía sublevada” (el señor Ramos también creía que esto eran “rumores”); el ejército “imponía condiciones”; la era de la CGT “había concluido”; al traducir sus deseos por realidades, “el imperialismo y sus agentes nativos no cometían ni el primero ni el último de sus errores fatales”. Como puede observarse, al traducir en análisis político su deseo que el peronismo no cayera y desapareciesen sus sueldos, el señor Ramos cometió no el primero ni el último, pero sí uno más de sus numerosos errores, que no son fatales sólo porque la clase obrera argentina no hace de él el menor caso

El número de septiembre de *Izquierda* llevaba a todo lo largo y ancho de la tapa un vigoroso título que reza: “Las Milicias Obreras Armadas: Baluarte de la Revolución Popular Argentina”. Dejando de lado la charla sobre la “Revolución Popular” (?), ¿es que Ramos se había atrevido a dar —tarde y mal, pero dar al fin— la consigna de armamento del proletariado para enfrentar al putsch clerical-patronal-imperialista, según reclamaban desde

mucho antes los marxistas revolucionarios? Nada de eso. Es que el propio gobierno peronista, a través de la CGT, había amagado la formación de milicias obreras, por cierto, sin la menor intención de concretarlas efectivamente. La CGT ofreció al ministro de Ejército las reservas de los trabajadores, y el ministro de Ejército respondió que, como lo establecía la ley, en caso de necesidad las reservas serían convocadas. Eso fue todo, y por eso triunfó el putsch del 16 de septiembre.

Ante esa comedia en torno al armamento de la clase obrera, lo primero que correspondía hacer era desenmascarar el juego y exigir el efectivo armamento de milicias obreras. Pero Ramos, “cumpliendo hasta el fin” con su tarea de confundir a la clase obrera para beneficio de la inepta dirección peronista, hizo la apología de la comedia enviando “a la poderosa central sindical de nuestro país nuestro ardiente saludo de combate”.

Los trotskistas revolucionarios ante el golpe triunfante: tres volantes históricos

Durante el putsch del 16 de septiembre, y después de su triunfo, los socialistas revolucionarios trotskistas aplicaron decididamente la política de frente único con el peronismo, como lo indican los tres volantes que reproducimos:

Volante del 17 de septiembre de 1955

Trabajadores:

La Federación Socialista Bonaerense (Revolución Nacional), que edita el periódico *La Verdad*, les lanza un urgente llamado:

Apoyad la instrucción de la dirección de la CGT, defended la situación actual contra la reacción que quiere implantar un gobierno militar reaccionario!

No se trata de defender a un gobierno: el peronista, sino de impedir que triunfe un gobierno abiertamente procapitalista y antiobrero.

Nosotros, por ejemplo, no estamos a favor de la política peronista, ni de los manejos de los dirigentes sindicales que se enriquecen a costa de los obreros y suprimen la democracia sindical; pero, en este caso, ponemos en primer lugar la unidad de la clase obrera y del movimiento sindical, contra el ataque, que le lleva a cabo la reacción para implantar su gobierno. Si el golpe militar triunfa, el movimiento obrero perderá sus organizaciones sindicales y su unidad, y los patrones, el imperialismo y el clero serán los dueños completos del país.

Por eso creemos que hay que apoyar la acción de la CGT contra el golpe. Esto no impide que alertemos fraternalmente sobre los siguientes peligros:

- si no se moviliza a la clase obrera,
- si no se pone en práctica la resolución de la CGT, sobre milicias obreras...
- se puede perder TODO.

No debemos olvidar que el 14 de junio la dirección del movimiento sindical aseguró que no pasaba nada, y dos días después estallaba el golpe. No debemos olvidar tampoco que hasta hace pocos días se dijo que nada pasaría y que había que guardar tranquilidad yendo “del trabajo a casa y de casa al trabajo”. Esta política se ha revelado como un grave error; si la clase obrera se hubiera movilizado, no habría sufrido en tres meses dos golpes de estado.

Lo que veníamos diciendo desde hace un año lo repetimos nuevamente ahora:

Sólo la movilización e iniciativa de la clase obrera puede aplastar de una vez por todas los golpes reaccionarios. Por eso, disciplinadamente, solicitamos y presionamos a las direcciones sindicales para que se ponga en práctica la resolución de las milicias obreras.

Compañeros: Todos los obreros unidos, sin excepción, debemos luchar contra el golpe de estado de la reacción y debemos exigir que se ponga en práctica la resolución sobre las milicias obreras única forma de aplastar DE UNA VEZ POR TODAS a la reacción clerical, patronal, imperialista.

Federación Socialista Bonaerense (R. N.), 17 de septiembre de 1955. Lea *La Verdad*

Volante del 15 de octubre de 1955

Huelga general para el 17 de octubre

La Federación Bonaerense del Partido Socialista Revolución Nacional, que edita el periódico *La Verdad*, asume la responsabilidad histórica, ante el silencio de las direcciones que se reclaman del movimiento obrero, de llamar a todos los trabajadores a una huelga general, en forma pacífica, para el 17 de octubre.

Recogemos así la voluntad mayoritaria de la clase obrera argentina, que considera al 17 de octubre su día de protesta y de lucha contra la patronal y el imperialismo.

No se trata de discutir con los compañeros radicales, comunistas, apolíticos o anarquistas si corresponde o no ese día como protesta. Se trata de un hecho indiscutible: la amplísima mayoría de los trabajadores argentinos consideran al 17 de octubre como su día de protesta, y nuestra organización así lo acepta, llamando a la huelga general en forma pacífica de todos los trabajadores del país, para llevarlo a cabo.

No se trata, por otra parte, de ir a la huelga para voltear al actual gobierno, sino de poner en práctica las promesas sobre libertad y democracia para el movimiento obrero proclamadas reiteradamente por ese gobierno. Dado que el ejército y los tanques están en las calles, debemos evitar cuidadosamente caer en trágicas y sangrientas aventuras, aunque ello no signifique abandonar las conquistas obtenidas por la clase obrera, siendo, el 17 de octubre una de ellas.

Este año, al igual que los anteriores, el paro del 17 de octubre debe cumplirse como siempre: en los servicios no esenciales los trabajadores no deben concurrir a sus lugares de trabajo. En los servicios considerados esenciales el paro debe ser simbólico, de 10 minutos: de 17 horas a 17.10 horas.

Para lograr que esta huelga sea general por un lado y pacífica por otro lado, es preciso:

- Llevar a cabo asambleas de fábricas y secciones, en los mismos lugares de trabajo, para votar la huelga general y nombrar comisiones y piquetes que la garanticen.
- Presionar a todas las direcciones sindicales de la CGT para que asuman la responsabilidad, como lo hemos hecho nosotros, de proclamar la huelga general y pacífica.

Compañeros: la huelga general es hoy día la única forma de demostrar que estamos todos unidos por la defensa de nuestras conquistas sociales y nacionales, que las mantendremos las profundizaremos.

¡Nada de aventuras y provocaciones!

¡Todos a la huelga general!

Federación Bonaerense del Partido Socialista (R. N.).

Lea *La Verdad*. Octubre 15, 1955

Volante del 14 de noviembre de 1955

Viva la huelga general

La Federación Bonaerense del Partido Socialista de la Revolución Nacional, que edita *La Verdad*, se solidariza plenamente con la huelga general indefinida decretada por la CGT.

Desde que cayó Perón, la clase obrera argentina ha sufrido atropello tras atropello con el pretexto de democratizar su vida sindical. Los tanques y las tropas del ejército han masacrado repetidamente a los trabajadores, corno en Gerli, Piñeiro, Villa Jardín, Rosario y Tucumán, para enseñarles las maravillas de la actual democratización.

Se prometió que no se atacaría para nada la estructura sindical de la CGT, y se violó esa promesa, permitiéndose que bandas armadas asaltaran los locales sindicales. El gobierno militar juró una y mil veces antes del 17 de octubre que si las organizaciones sindicales no hacían ninguna huelga, se respetarían los sindicatos, y después que pasó esa fecha se volvió a la carga contra los sindicatos, deteniéndose a obreros y dirigentes sindicales, asaltándose locales y, lo que fue fundamental, decretándose un estatuto tipo para todos los sindicatos que hacía, caducar a todas las autoridades al declararse a los gremios en estado de asamblea. Este estatuto no significaba otra cosa que dejar a merced de la patronal a todo el movimiento obrero, ya que los delegados, comisiones internas, comisiones sindicales y de la CGT caducaban por cuatro meses como mínimo. Esto hubiera significado el derrumbe del movimiento obrero argentino.

Los dirigentes sindicales, que habían capitulado una y mil veces a la prepotencia gubernamental, al ver que el agua les llegaba al cuello resolvieron apelar a la base obrera llamando para el 2 del corriente mes a una huelga general, para que salvaran a las organizaciones y a las conquistas sociales, y de paso se salvaran ellos.

El apoyo entusiasta, decidido, de los explotados, obligó al gobierno a retroceder y a levantar el estado de asamblea en los gremios y en la CGT, aceptándose que hasta tanto se elijan nuevas autoridades, las actuales mantengan la integridad de la organización. Si el éxito no fue completo, ello se debió a que la dirección de la CGT levantó la huelga inesperadamente, tratando de salvarse ella, y no la organizó debidamente.

Después de la huelga general del 2 del corriente los “dirigentes sindicales libres” volvieron a las andadas asaltando la CGT de La Plata y fundando una nueva CGT, con la aprobación del gobierno militar, que intervino a su vez la CGT de Rosario. Su objetivo era y es claro: romper la organización cegetista.

Esta nueva huelga general indefinida es la última oportunidad que le queda a los trabajadores para defender a sus organizaciones y a sus conquistas, ya que en caso contrario la patronal, junto con los “dirigentes libres” y el gobierno militar, obtendrán una victoria dividiendo el movimiento obrero, a la CGT y a los sindicatos.

Los errores de la dirección cegetista

El movimiento obrero está que se sale de la vaina para frenar al gobierno militar, a la patronal y a los dirigentes libres que quieren romper la organización cegetista.

Desgraciadamente, la dirección de la CGT, ni antes ni ahora ha estado a la altura de las circunstancias.

Una huelga se organiza y se informa con suficiente tiempo.

Nada ha hecho en ese sentido la dirección de la CGT. No se han organizado ni comités de huelga, ni piquetes. Tampoco se ha informado con tiempo y en forma completa de los poderosos e impostergables motivos que exigen que la huelga general se lleve a cabo. Se trata de frenar la ofensiva patronal y gubernamental contra el movimiento obrero, la organización sindical y las conquistas de la época peronista. No se trata de hacer una huelga general para defender a los malos dirigentes, sino solamente para frenar la ofensiva patronal militar contra el movimiento obrero.

La existencia de dirigentes matones y acomodados con la patronal es utilizada por los “dirigentes libres” para confundir a los trabajadores diciéndoles que se sale a la huelga general para defender a esos dirigentes.

Nosotros, que tenemos centenares de militantes y simpatizantes perseguidos y apaleados por esos dirigentes matones, aseguramos a la clase trabajadora que lo que está en juego es si el gobierno y la patronal harán lo que quieran con el movimiento obrero argentino.

Nosotros, que hemos criticado a las direcciones de la CGT porque no declaró por cobardía, la huelga general durante la revolución de septiembre y para el 17 de octubre último, apoyamos con todo fervor esta huelga general indefinida porque queremos salvar al movimiento sindical argentino de sus enemigos.

Para ganar la huelga general debemos organizarnos

Hay que parar los transportes y la electricidad para ganar la huelga. Para lograr esta victoria es necesaria una férrea organización que supere la organización sindical. Creemos que los mejores activistas deben organizarse por barrios y por fábricas para organizar comités de huelga (un delegado por cada fábrica del barrio) y piquetes que desarrollen la huelga. Los comités de huelga deben sacar todos los días un boletín informativo que impida que la prensa en manos de la patronal confunda a los trabajadores.

Por eso nuestro consejo para ganar la huelga es:

- Parar los transportes y la electricidad.
- Organizar piquetes de tres a cinco activistas dependientes del comité de huelga.
- Organizar comités de huelga barriales (un delegado por cada fábrica).
- Sacar un boletín informativo diario por barrio o localidad.

¡Vivan las conquistas del movimiento obrero argentino!

¡Abajo los divisionistas del movimiento sindical!

¡Fuera la intervención militar gubernamental en los sindicatos!

¡Viva una CGT unida y democrática!

¡Viva la huelga general indefinida!

Noviembre 14, 1955